

La Guacharaca

VOCES Y MEMORIAS DE PAZ

ERMINSU IVÁN
DAVID PABÓN
Aportes del IMCA a
la construcción de
paz

ELIANA IVET TORO
CARMONA
Los pa(i)sajes de
la memoria.

CRISTIAN CASTAÑO
Más que números
atrocés





OBSERVATORIO
para LA PAZ
VALLE

EDICIÓN: CALI, COLOMBIA

ISSN 2981-5509 (en línea)

DISEÑO Y EDICIÓN

Nelson Adrián Franco Díaz

Stephany Collazos Cruz

Laura V. Orozco

Juan Sebastian Carrejo

FOTO PORTADA

Andrés Felipe Castilla

Volumen I, Diciembre 2017

CONTRIBUYEN EN ESTA EDICIÓN

Jose Efrain Sierra, Wilson Leonardo Reyes, Mercy Insuasti y
Eliana Ivet Toro

Las ideas, juicios, conceptos y opiniones de los artículos son
de exclusiva responsabilidad de cada autor.

CONTENIDOS

07

Identidad, Reconocimiento y etnoeducación: Un camino para construir la paz desde la visión de la Comunidad Afrocolombiana.

Jhon Jairo Murillo Gomez

13

Aportes del IMCA a la construcción de la Paz

Emirson David Pabón

17

Una aproximación epistemológica al papel del arte en la construcción de Paz

Jhon Freddy Grisale:

21

¿Cuáles han sido los impactos que han tenido en la convivencia comunitaria las acciones colectivas gestadas por parte de cuatro organizaciones sociales en los municipios de Zarzal, Toro, Sevilla y caicedonia y Pereira en el 2016?

Marilyn Luna

27

Justicia restaurativa para el acceso a la justicia y la reconciliación den el Valle del Cauca

Pablo Carvajal

29

Didacticas y lídicas, reflexiones de la sociedad civil para la construcción de las paces

Francisco Tabares

39

La plaza de mercado tulueña: Un territorio de luchas y solidaridades"

José Luis Grosso

45

Los pa(i)sajes de la memoria. A proposito de la música y los territorios"

Eliana Ivet Toro Carmona

53

Más que números atroces. Un análisis de las agresiones contra defensoras y defensores de derechos humanos en el suroccidente colombiano 2002-2016. .

Cristian Castaño

SEPARATA

34

El sancocho de los próceres. F.A.C

37

Cartago. Geraldine Londoño

49

arte y memoria. Una construcción colectiva. Isabel López

50

"Historia centenaria de una vida". Entrevista realizada a la señora Margarita Hernandez

60

Soy una víctima desvictimizada. Edna Magaly Ayala Hernandez

A PROPÓSITO DE NUESTRO INTERÉS Y DEL NOMBRE DE LA PUBLICACION

Instrumento, ave, arma: similares en su poderoso ruido, la palabra Guacharaca en Colombia tiene múltiples significados, la última es tal vez la más reciente, sin embargo la más posicionada y difundida, invisibiliza un tanto la belleza del sonido que acompaña el vallenato o la alegría con la que el ave ameniza los frondosos bosques colombianos.

El haber decidido optar por este nombre un poco particular para una publicación de construcción de paz, tiene tres propósitos discutidos desde el Observatorio para la Paz, en primer lugar como un ejercicio de desarmar nuestro lenguaje, en el sentido de resaltar otros significados a una palabra de connotación violenta, preñada por nuestro pasado de guerra; el interés de explicitar la necesidad de hacer las paces entre los hombres, pero también entre los hombres y la naturaleza; y también, a propósito de las cualidades de nuestra ave, dar voz, hacer bulla, replicar propuestas, iniciativas, experiencias, reflexiones que hacen en torno a la construcción de paz en nuestro país.

En este sentido, nos propusimos generar un diálogo con diferentes personas, organizaciones, universidades, y la sociedad en general para poner en marcha este primer experimento participativo de cogestión de conocimiento, se realizó una convocatoria abierta, la cual fue respondida de manera amplia por múltiples iniciativas que se presentan hoy en esta edición. El ánimo de este proyecto es generar un espacio de diálogo, reflexión e intercambio de ideas sobre las dinámicas del territorio en materia de construcción de paz. Es decir, interesa poder reconocer con distintas voces y narrativas, problemáticas, conflictos, experiencias, saberes, conocimientos y apuestas que enriquezcan la construcción de una sociedad reconciliada en la región.

Se propusieron así mismo tres ámbitos de diálogo a manera de guía no exhaustiva del inventario de temas que hay en torno a los propósitos expresados: 1. Construcción de Paz, en donde se anima presentar experiencias, propuestas y perspectivas que orienten la construcción de la paz en la región. 2. Territorialidades y Memorias: en donde se propone abordar temas relativos a la reconstrucción de memorias colectivas y maneras de construir y entender las territorialidades. Y 3. Situación Humanitaria: donde se invita a profundizar temas relativos a conflictividades y situaciones humanitarias que discurren en la región.

Esperamos que esta propuesta sea compartida, leída, analizada y retroalimentada desde la diversidad de la región, por eso se invita a este diálogo a organizaciones sociales y comunitarias, comunidades, universidades, colegios y escuelas, bibliotecas, alcaldías, Consejos Territoriales de Paz, Convivencia y Reconciliación, medios de comunicación, organizaciones de cooperación y personas involucradas e interesadas.

Es hora que conformemos la Guacharaca de la Paz



CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Identidad, Reconocimiento y etnoeducación: Un camino para construir la paz desde la visión de la Comunidad Afrocolombiana

POR: JHONN JAIRO JARAMILLO GÓMEZ
STUDIANTE DEL DIPLOMADO EN PAZ TERRITORIAL, GRUPO TULUÁ.

Resumen

La comunidad afrocolombiana ha sido defendida e interpretada desde la educación y la Cátedra de Estudios Afrocolombiana, pero es la etnoeducación quien ha permitido abrir espacios de participación y reconocimiento como sujetos políticos, papel fundamental en esta coyuntura del país para la construcción de una paz estable y duradera. En este sentido, para dar cuenta de éstos asuntos, es importante mostrar algunos conceptos que van a permitir pensar e interpretar la articulación del proyecto de paz desde lo afrocolombiano. Así, conceptos como identidad, reconocimiento, pluralismo, ciudadanía, grupo social, discriminación y otros van a entrar en diálogo con los modelos de educación y etnoeducación como ejes para aportarle a una cultura de paz.

Palabras Claves:

Identidad, Reconocimiento, etnoeducación, Paz, Comunidad Afrocolombiana.



Foto: Raúl Ramírez

“...que no existe una identidad negra o afrocolombiana, sino múltiples posibilidades de identificación de acuerdo con las circunstancias históricas, la diversidad de contextos y las experiencias personales”.
(Lozano, 2009: 86)

La identidad y el reconocimiento: Bases para participar en la construcción de paz.

Pensar en el tránsito de grupo étnico a grupo social implica contextualizar diferentes aspectos que van desde el cambio conceptual de raza a etnia en los discursos políticos, sociales y culturales en búsqueda de un respeto por la diferencia, por el fortalecimiento de la identidad a través conocimiento identitario, que se resuelve respondiendo a las preguntas: ¿Quién soy? ¿Quiénes somos? ¿Por qué estoy aquí? ¿A qué pertenezco? Es decir, responderse a varias dimensiones no a la del conocimiento, sino a la de los conocimientos, no a la realidad sino a las realidades, no a la de los pasados sino a la de los futuros posibles; ya que las lógicas culturales de las comunidades étnicas son muy distintas, incluso distantes entre sí. Por ello, hay que superar las lecturas dominantes como la hispánica, que no trajo igualdad sino discriminación y deslegitimación del otro para justificar su discurso evangelizador. Esta superación de las formas de leer las comunidades étnicas permitiría ubicar al otro como sujeto indígena, como sujeto afro con derechos políticos, es decir, un sujeto político.

En este sentido Grosfoguel describe como nos han pensado desde el eurocentrismo y de cómo sin mucho asomo de resistencia asumimos dicha identidad: "...construir, una jerarquía de conocimientos superiores versus conocimientos inferiores y, par tanto, de seres superiores versus seres inferiores en el mundo. Pasamos de los pueblos sin escritura en el siglo 16, a los pueblos sin historia en el siglo 18, a los pueblos sin civilizacióm en el siglo 19, a los pueblos sin desarrollo a mediados del siglo 20 y ahora a los pueblos sin democracia a comienzos del siglo 21. Pasamos de los derechos de los pueblos en el siglo 16, a los derechos del hombre en el siglo 18, a los derechos humanos a fines del siglo 20. Todos discursos que forman parte de los diseños globales imperiales articulados a la simultánea producción y reproducción de la división internacional del trabajo entre centros y periferias que se superpone de manera compleja y enredada a la jerarquía etno/racial global entre Europeos y no-Europeos"

Y de otro lado, la mirada antropológica de Elizabeth Cunin, como investigadora francesa de la comunidad afrocolombiana permite ver el caso anteriormente descrito, pero desde el juego político, jurídico, cultural, sin embargo, podría pensarse que el fondo de esta complejidad es económica, dado los beneficios que se obtienen por ser o no ser de X grupo. Así, expone en un caso específico con los palenqueros:

"Con los palenqueros, se asiste a una situación de inversión de jerarquías, tanto en relación con la población local como con el campo académico. Los palenqueros pasan del abismo de la jerarquía racial a la cima de la jerarquía étnica, convierten un estigma en símbolo de multiculturalismo, escapan al estatus de 'negros' para ocupar el de 'afrocolombianos'.



Foto: Raúl Ramirez

Esta transformación pasa por una monopolización del discurso y de la identificación étnica, que significa a su vez una ocultación del resto de la población, doblemente discriminada: una primera vez por ser 'negra' (en la lógica heredada de la época colonial), una segunda vez por no ser suficientemente 'negra' (en el lenguaje del multiculturalismo). De ahí en adelante, la situación es ambigua para el antropólogo: si él acepta esta monopolización de la fuente de toda identificación étnica, se quedará ciego para los otros procesos de identidad apropiando el discurso de la minoría por el de la mayoría; si produce un discurso que no corresponda con las expectativas de aquellos que controlan su propia puesta en escena de la identidad, verá en parte cerradas las puertas de su terreno..."²

En este marco de cuestionamientos, se abre el debate entre lo individual y colectivo, que considero debe pasar primero por dos etapas, la del autoconocimiento y la del conocimiento antes que por el reconocimiento. Es decir desde Kymlicka se podría clarificar, dado que él propone una libertad del individuo que luego voluntariamente se acoge al grupo para su autoevaluación, si ocurre lo contrario y se impone los derechos del grupo sobre los individuos se tendrían procesos de atomización que impiden una fuerte cohesión y a su vez una débil participación en el escenario político. Se reconoce un estado multicultural pero no una aceptación de las políticas étnicas (Kymlicka, 2007:32).

Este doble conocimiento, consiste en describir todo proceso interior para la conformación, consolidación y lucha desde adentro, desde las raíces, con sus costumbres, proyectos, representaciones e imaginarios.

En este proceso sugiero que se debe pasar a un segundo momento que, al aplicar la categoría analítica del reconocimiento ésta, vendría a dinamizar y contextualizar el debate sobre la identidad. Este reconocimiento significa respeto por la diferencia individual y grupal, permitiendo la observación, la descripción de los diferentes grupos sociales, étnicos bajo un marco de análisis cargado de posturas políticas, sociales, culturales defensores de modelos teóricos como el liberalismo, comunitarismo, multiculturalismo entre otros como el pluralismo, que permite plantear y pensar que para el caso de la comunidades negras del pacífico se presentó un fenómeno de reconocimiento tardío de su etnicidad.

Desde allí, se logra percibir las relaciones tensas en sus diferentes perspectivas entre quienes defienden el individuo, el colectivo, a través de la visibilización de los grupos minoritarios.

Estas tensiones van decantando diferentes posturas políticas que van a denunciar y proponer modelos ideales de reconocimiento a los grupos llamados minoritarios. En este sentido, Habermas plantea que estos grupos minoritarios se defienden de la opresión, marginamiento e irrespeto y lucha por este reconocimiento de su identidad colectiva.

Ahora bien, para enmarcar el concepto de tensión y de conflicto Iris Young nos ilustra con su tesis "Las cinco caras de la opresión" que permiten articularse a una descripción sobre la comunidad afro en Colombia. Estas caras son: explotación, marginación, carencia de poder, imperialismo cultural y violencia. La autora plantea que, estas formas de dominación se aplican a grupos sociales que organizados por diferentes aspectos como formas de producción, posesión de bienes, prácticas culturales, imaginarios construyen relaciones sociales. A partir de esta descripción, Young deriva el concepto de grupo social definiéndolo como "Colectivo de personas que se diferencia de al menos otro grupo a través de formas culturales, prácticas o modos de vida... y son como grupo expresiones de las relaciones sociales". A partir de esta definición, surgen conceptos como identidad, diferencia y diferenciación. Es decir, un grupo social se define por su sentido de identidad, en otras palabras uno se reconoce miembro de un grupo cuando experimenta que se ha pertenecido.

En este sentido, la política de la diferencia desde Young es poner en marcha el reconocimiento de grupos sociales específicos y desde allí pensar la comunidad afro en Colombia y la manera como se ha configurado su identidad como individuo, como grupo étnico y como se vería como grupo social. Este reconocimiento es expresado tanto a nivel político como cultural permitiendo la participación y afirmación específica en relación con otros grupos donde la diferencia, la exclusión, oposición y dominación lo ubican en un lugar determinado.

A partir de la política de la diferencia, se adentra a varios aspectos que conllevan a un análisis de la comunidad afrocolombiana, una de ellas tiene que ver con acciones afirmativas que desde la óptica de Nancy Fraser denomina como "Soluciones afirmativas a la injusticias que se caracterizan por corregir los resultados inequitativos de los acuerdos sociales, sin afectar el marco general que lo origina" (Fraser 1997:38).

El otro aspecto tiene que ver con la autorganización y cohesión como respuesta a las prácticas de injusticia llevando los individuos y grupos a la construcción de valores que los identifican y los diferencian de otros. Mientras que Sartori (2001,83) dice que las acciones afirmativas se conciben como: "una política correctora y de compensación capaz de crear, o recrear, iguales oportunidades y posiciones para todos. Es decir, borrar las diferencias que perjudican y restablecer la ceguera a las diferencias"

Sin embargo, la coexistencia de distintos grupos culturales en una comunidad política plantea un problema de la concepción de la ciudadanía. En que, para el liberalismo, la definición de ciudadanía democrática consiste en un trato de personas como individuos con iguales derechos ante la ley. Ahora, si se plantea un reconocimiento de las minorías lleva a que los derechos de sus miembros dependan, al menos en parte, de su pertenencia a un grupo, la pregunta sería ¿son conciliables ambas posturas? Kymlicka intenta conciliar.

Lo educativo y etnoeducativo ejes claves para construir paz desde la escuela.

La principal herramienta que poseen los pueblos indígenas y afrocolombianos en materia legal, es la Constitución Política de 1991, la cual han aplicado en los casos educativos a través de los artículos 7º, 10º, 13, 27, 63, 68, 70 y 243, lo cual generó distintas leyes y decretos que permitieron instaurar el derecho de los grupos étnicos a una educación más adecuada a sus condiciones, aunque en varias regiones había comenzado por lo menos 20 años antes.

Producto de las luchas insistentes por parte de los grupos étnicos y de su participación en la Constitución de 1991, el panorama reivindicativo se va transformando, y en materia educativa surge la Ley General de Educación, que va a tener en cuenta a las comunidades étnicas y les va a otorgar la posibilidad de una educación propia. La ley 115 de 1994 define:

"Etnoeducación como aquella que se ofrece a grupos de comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos, que debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones, sus principios y fines son los de afianzar los procesos de identidad, conocimiento, socialización, protección y uso adecuado de la naturaleza, sistemas y prácticas comunitarias de organización, uso de lenguas vernáculas, formación de docentes en investigación en todos los ámbitos de la cultura; debe por tanto, promover, valorar y dar a conocer la riqueza cultural del país." Ley general de educación 115 de 1994, p. 34

La etnoeducación en este sentido, está ligada a la construcción de identidad étnico-cultural, de acuerdo con su historia, tradiciones, costumbres, situaciones de actualidad y visión de futuro. Es decir, la etnoeducación en estas comunidades, no se reduce a un proceso escolarizado únicamente, sino que advierte procesos desescolarizados - en escenarios familiares, comunitarios, de la nación e inclusive en los internacionales-, que teniendo en cuenta la multiculturalidad y la cosmovisión propia, contribuyen a la construcción de una mentalidad colectiva, así como de imaginarios propicios para participar como actor protagónico en la construcción de una paz estable y duradera para Colombia.

Así, en la escuela se generan discursos y prácticas discriminantes y hasta degradantes que crean, como diría Charles Taylor un falso reconocimiento⁴, ya que para él "nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de éste"⁴⁵, mostrando que la cultura de valor es la que ha sido impuesta por los procesos de conquista y colonización y que todo lo que no se le parezca está por debajo de ella. Esa visión degradante del otro permitió perpetuar formas de opresión que siguen vigentes y, que la etnoeducación, pretende replantear a través de una nueva forma de pensar en el otro, en las diferencias culturales, con el fin de fortalecer la identidad colectiva que dé pie a una interculturalidad.⁵⁶

En este sentido, la filosofía política actual ha asumido, en nombre del multiculturalismo las exigencias de diversos grupos que sienten vulnerados sus derechos colectivos en sociedades liberales, lo cual ha motivado a los grupos indígenas y afrocolombianos a luchar por las reivindicaciones sociales, políticas, económicas y culturales, donde la etnoeducación pretende hacer parte de las demandas por la justicia y con el derecho a la diferencia, a la identidad y al reconocimiento cultural evitando ser asimilados e integrados a un sistema educativo escolarizado nacional y homogéneo; de otra parte, la demanda urgente por una autonomía educativa que garantice un tipo de educación acorde con las características culturales y étnicas de las comunidades es vital en el marco de un país en paz, tal como se vislumbra en la actualidad.

Así, salir de la frontera y de la discusión semántica que se genera cuando se analizan e interpretan conceptos como multiculturalismo, interculturalidad, reconocimiento, pluralismo y etnoeducación no es fácil; el entramado conceptual es pesado y lleno de aristas peligrosas. Por ello, para no caer en una resistencia sin sentido, o mejor dicho, en un círculo vicioso que hace perder de vista la esencia del estudio "los grupos minoritarios" y de manera específica la comunidad afro como sujetos político-sociales, como seres humanos con necesidades inmediatas y mediatas que resolver, se hace necesario ubicarlos como actores protagonistas en la construcción de una paz estable y duradera, a través del diálogo, del diálogo entre las culturas y diálogo de los saberes que permiten la posibilidad del contacto con el otro sea igual o distinto culturalmente.

Este encuentro de la diversidad, genera un espacio de lo que se va a denominar interculturalidad, caracterizada por una sana y respetuosa convivencia, donde el diálogo se convierte en el eje dinamizador de un tipo de sociedad en paz. Así, desde una postura política liberal caracterizada por el reconocimiento del otro manifestada en el diálogo de las diferencias, permitiría a su vez la construcción de una identidad colectiva, dando como resultado un sujeto que lucha contra la opresión, la injusticia. Aquí es importante plantear que: "solo se podremos vivir juntos con nuestras diferencias si nos reconocemos mutuamente como sujetos, donde la democracia se define como la política el sujeto". Alain Touraine (Podremos vivir Juntos 2000).

En este sentido, es la etnoeducación, que como modelo alterno a la educación se atreve a pararse en la frontera del debate conceptual y proponer salidas a la construcción de un modelo de sociedad incluyente, diversa y pluralista desde el campo educativo aportando estos elementos desde la cultura afro generar los ambientes necesarios para construir escenarios de paz comenzando en los terrenos de la comunidad afrocolombiana. En esa medida, el desafío es iniciar con un proyecto educativo sensible al futuro del país, aportarle a la paz estable y duradera, teniendo como base los métodos y modelos de una educación alterna como la etnoeducación, al proponer la interculturalidad como eje de ese proyecto de una educación para la paz. Así, en su texto "una propuesta alternativa. ¿Más allá de la Modernidad?", Fernando Font (1996, 22) expone: "La modernidad cometió un grave error al adoptar una visión universalista en las normas sociales y morales pues dividió al hombre en «razón» y «sensibilidad», obligando a la educación formal a optar por la hegemonía de la «razón».

Esta postura es tentadora, en la medida que el proyecto etnoeducador se articula desde su modelo pedagógico a humanizar y sensibilizar los saberes, la relación con los conocimientos, generando nuevas formas de relacionarse con las realidades, porque es, desde este mundo de realidades donde se asume el compromiso de construir espacios de paz, donde la convivencia y el diálogo intercultural permitan la participación de ciudadanos libres que a pesar de tener concepciones de vida distinta se logran vivir juntos. Más adelante el mismo pensador Jesuita, Font (1996,22) propone: "No es posible seguir creyendo en una razón dictatorial y dejarse llevar por ella. Es necesario recuperar la sensibilidad, caminar en dirección de una nueva razón capaz de pensar la parcialidad, la individualidad, el pluralismo y que no aprisione la riqueza de la vida en los estrechos moldes de una conceptualización universalista".

Conclusión.

La etnoeducación como modelo alterno de educación ofrece el complemento al proyecto educativo, en el que se fortalece el sentido humano, a través de relacionarse con las distintas realidades humanas, sociales, culturales que componen el mundo. De esta manera, el complemento etnoeducativo consistiría en una nueva escuela orientada hacia la sensibilidad humana como aporte hacia la construcción de una paz estable y duradera.

Esta nueva escuela tendrá como misión formar en la vida, en el diálogo, en el reconocimiento del otro, en la convivencia, en la transdisciplinariedad, en el diálogo intercultural. Este último, como eje del proceso, dado que el diálogo con otros discursos se convierte en la condición de la creación de un espacio plural.

Así, los etnoeducadores como profesores en esta nueva escuela de paz tendrían un rol fundante, en la medida que además de formar nuevos ciudadanos, son ejemplos de vida, al demostrar en lo cotidiano la convivencia, el reconocimiento, el diálogo intercultural, es decir, dinamizadores sensibles en la construcción de espacios de vida, de paz. ¿Qué tan vulnerables pueden ser al sistema educativo, social, cultural, político? Ese el camino a seguir.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BOURDIEU, Pierre. LA NUEVA VULGATA PLANETARIA. Artículo publicado en el dossier 'L'Amérique dans les têtes', en Le Monde. Mayo de 2000. Traducción: Fabián Sanabria y Guillermo Vargas

CASTRO GÓMEZ, et al. (Editores), Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial. Santafé de Bogotá: CEJA, Instituto pensar, 1999.

Constitución Política Colombia, Congreso Nacional de la República de Colombia. (1991). de Colombia. Bogotá, Imprenta Nacional. (1993).

Ley 70, por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política, Departamento Nacional de Planeación, [en línea], disponible en: http://www.dnp.gov.co/archivos/documentos/DDTS_plan_integral_afro/LEY_70_1993_AFRO5B1%5D.pdf. (1994).

Ley 115, por la cual se expide la Ley General de Educación, Ministerio de Educación Nacional, [en línea], disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf. (1994).

Decreto 804, por medio del cual se reglamenta la atención educativa para grupos étnicos, Organización Panamericana de la Salud, [en línea], disponible en: <http://www.col.ops-oms.org/juventudes/Situación/LEGISLACION/EDUCACION/D80495.htm>. (1998).

Decreto 1122, por el cual se expiden normas para el desarrollo de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, en todos los establecimientos de educación formal del país y se dictan otras disposiciones, Ministerio de Educación Nacional, [en línea], disponible en:

http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-86201_archivo_pdf.pdf Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). (1973). Memorias III Encuentro Indígena del Cauca. I Encuentro Indígena Nacional. Popayán, mimeo

FONT FERNÁNDEZ, Fernando, S.J., «Una propuesta alternativa. ¿Más allá de la Modernidad?», en Umbral XXI, Número especial 3, Ciudad de México, 1996, p. 22.

GROSGOUEL Ramòn, Redefinición del sistema-mundo y producción de utopía desde la diferencia colonial. Apartes de la Ponencia Presentada en el seminario de etnoeducación de la maestría y el doctorado en etnoeducación de la Universidad de Antioquia Julio 2006.

JARAMILLO G. Jhonn Jairo. "Claves para pensarse en un escenario étnico: Una mirada desde la Afrocolombianidad". En: REVISTA PIEDRA D PANDERO. Nº 6. Año 2008

KYMLICKA, Will. CIUDADANIA MULTICULTURAL, Paidós, Barcelona 1996 pag.54

LOZANO Betty Ruth "Orden racial colombiano y teoría crítica contemporánea: un acercamiento teórico-crítico al proceso de lucha contra el racismo en Colombia. Universidad del Valle, Cali diciembre de 2008

ROJAS Axel. GLOBALIZACIÓN, MULTICULTURALIDAD Y EDUCACIÓN. Conferencia dictada en el encuentro nacional de estudiantes de sociología. Pasto 2005.

----- "REFLEXIONES SOBRE MULTICULTURALIDAD Y CIENCIAS SOCIALES. RETOS DE LOS ESTUDIOS AFROCOLOMBIANOS EN LA GLOBALIZACIÓN. Ponencia Primer Encuentro lo étnico y lo cultural en la nación. Buenaventura junio de 2006.

SARTORI Giovanni, LA SOCIEDAD MUTIÉNICA. Editorial Taurus, Madrid, 2001 Pag 83

TOURINE ALIAN. La Sociedad Multicultural. En: Podremos Vivir Juntos. 2000.



Foto: Raúl Ramírez

APORTES DEL IMCA A LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

ERMINSU IVÁN DAVID PABÓN (MINCHO)
DIRECTOR INSTITUTO MAYOR CAMPESINO. INGENIERO AGRÓNOMO.
PHD EN ECONOMÍA SOCIAL.

Colombia es el Estado que ha sufrido el más largo proceso de violencia colectiva en el mundo en el siglo XXI. En realidad, desde 1948 hasta la actualidad, el país, ininterrumpidamente, ha sido escenario de un conflicto interno armado que ha tenido diferentes etapas y diferentes protagonistas. Fuerzas gubernamentales del ejército, grupos paramilitares, movimientos guerrilleros de varias indoles e inspiraciones ideológicas, grupos criminales organizados, y cárteles del narcotráfico, se han visto implicados en una sucesión de hechos, caracterizada por una sangrienta secuela de choques armados y de atrocidades.

El conflicto surgió y se desarrolló, principalmente, en las mismas áreas rurales que caracterizaban una gran parte de la geografía y de la economía del país. Sus orígenes se encontraban en profunda contradicción entre las vastas propiedades de tierra, que pertenecían a una reducida oligarquía agraria que se dedicaba a la ganadería extensiva, y la masa de campesinos y jornaleros rurales sin tierra y sin suficientes medios de producción para poder asegurarse la supervivencia. La violencia, relacionada con la lucha por la tierra y con el conflicto político contextual, que ya existía antes entre conservadores y liberales y, después, entre el gobierno y las guerrillas revolucionarias, se recrudeció a partir de los años 70, con la difusión del narcotráfico, que hizo que Colombia fuera conocida a nivel internacional como el paraíso del comercio de la cocaína. El narcotráfico puso a disposición de las fuerzas en conflicto del país enormes recursos económicos, con lo que se alargó, de este modo, la duración del conflicto.

El estado de guerra endémica determinó, de este modo, profundas distorsiones en cada uno de los niveles de la sociedad colombiana: en el modus operandi de sus dirigentes políticos, en la multiplicación de los actores dominantes en los territorios individuales, en la frecuente ilegalidad de los financiamientos que la política y la empresa obtenían, en los niveles excepcionales de impunidad de los culpables de graves delitos, y en la dimensión y en la minuciosidad de las prácticas corruptas.



Foto: Raúl Ramirez

Sobre todo, el conflicto generó en Colombia una anómala situación de violación de los derechos humanos, con un número extraordinariamente alto de víctimas, que sufrían los efectos, directa y personalmente, de los acontecimientos bélicos: más de 6 millones de desplazados; 220.000 muertos; innumerables casos de niños secuestrados, reclutados, asesinados o encarcelados ilegalmente; miles de activistas políticos, sindicalistas y operadores de los derechos humanos torturados, masacrados o desaparecidos; repetidas masacres colectivas y una política de terror paramilitar que amenazaba a cientos de veredas, corregimientos y municipios. La violencia golpeó de manera sistemática a las mujeres y la población juvenil, cuyo resultado hoy es una población campesina envejecida y arruinada.

Después de décadas de continuo derramamiento de sangre, violaciones sexuales y violaciones de los derechos humanos, el gobierno de Juan Manuel Santos y la dirigencia guerrillera de las FARC, en octubre de 2012, comenzaron a negociar con el objetivo de encontrar una solución a la dramática situación del país, para superar los experimentos fracasados de acuerdos que se habían intentado en el pasado. Después de casi 4 años de encuentros, discusiones e intensas negociaciones, las partes, por fin, llegaron al histórico acuerdo de paz, gracias a la supervisión de mediadores extranjeros, con el apoyo de la administración estadounidense de Barack Obama y con el aval oficial del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La firma oficial del histórico acuerdo de paz, el 23 de junio de 2016, representó un acontecimiento de enorme importancia histórica y una ocasión sin precedentes para el país. En este acuerdo, en realidad, se establecieron las bases políticas y jurídicas para la pacificación real y definitiva de la nación, para la reconciliación entre las partes en lucha y la restauración de las normas fundamentales de convivencia civil y defensa de los derechos humanos. El acuerdo también tuvo una importancia histórica porque sentaba las bases, por primera vez en la Historia de Colombia, para volver a la integridad territorial del país, para establecer una única jurisdicción nacional y para el ejercicio efectivo de la democracia y de la representación colectiva a todos los niveles de la sociedad.

En este contexto nacieron muchas organizaciones de la sociedad civil como la Fundación Instituto Mayor Campesino (IMCA), creada en 1962, con el fin de formar campesinos para que lideren su propio desarrollo a través de la educación, promoción social y acompañamiento a las poblaciones campesinas. Con distintos matices como el que presentaremos en esta experiencia son organizaciones que se han jugado la vida y su prestigio por construir escenarios de paz en medio del conflicto, diciéndole a los distintos actores que primero está el respeto y la defensa de la vida en todas sus dimensiones.

IMCA 55 AÑOS CONSTRUYENDO PAZ CON LOS CAMPESINOS

En los 55 años de existencia, el IMCA ha hecho distintas presencias en los ámbitos rurales; todas marcadas por la necesidad de ofrecer herramientas técnicas, jurídicas, productivas para que los campesinos y campesinas puedan liderar sus procesos sociales y comunitarios. De ellas se puede destacar algunas que se describen a continuación y que se aporta como lecciones aprendidas para el acompañamiento a procesos campesinos en zonas de conflicto, postconflicto o desarrollo territorial.

En su primer momento, el sueño de los fundadores fue crear la Universidad Campesina, nombre con el que aún se conoce al IMCA, con el correr de los años se han promovido procesos destacados y pioneros en el país como la producción orgánica de café, impulso al Movimiento Agroecológico Latinoamericano, la creación de la Maestría en Desarrollo Sostenible en Sistemas Agrarios, en convenio con el Centro para la Investigación en Sistemas Sostenibles de Producción Agropecuaria (CIPAV) y la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, la conservación de la biodiversidad como base para la producción alimentaria campesina, el fortalecimiento de la gestión comunitaria del agua; entre otros.

En los años 90, la experiencia de apoyo al sector rural inspiró la implementación de Comités Interinstitucionales que se constituyeron en un referente nacional para la posterior conformación de los Consejos Municipales de Desarrollo Rural (CMDR), creados mediante la Ley 101 de 1993; una propuesta que se llevó a cabo en el Valle del Cauca y que luego se proyectó a otras regiones del país. Durante este mismo periodo y como resultado de estas experiencias, se llevó a cabo la formulación de planes de desarrollo de ámbito veredal, la cual se consideró una experiencia pionera en el marco de la Constitución Política de Colombia de 1991.

A finales de los 90 y principios de la primera década del siglo XXI, la agudeza del conflicto armado y la presencia paramilitar en el Valle del Cauca afectó directamente las comunidades acompañadas por el IMCA; la respuesta institucional fue la construcción de alternativas de vida y de paz en medio del conflicto como una forma de superarlo y de acompañar a las víctimas en sus procesos de resistencia pacífica y a las comunidades desplazadas en su retorno y/o reubicación. Hacia el año 2004, se incorporaron cambios cualitativos y cuantitativos como apuesta institucional para generar resultados que contribuyeran en el Desarrollo Sostenible de la Región, hacer presencia en más municipios y acompañar a más organizaciones sociales; esto se hizo con base en tres procesos de resistencia y desarrollo rural a través de Seguridad y Soberanía Alimentaria y Nutricional, impulso a las Escuelas Campesinas y Construcción de Tejido Social y Democracia.

Una vez consolidados los procesos locales y con la experiencia de haber dinamizado procesos de ámbito local y regional, a partir del año 2008 se puso en marcha el Programa de Gestión Participativa de Sostenibilidad Local y Regional, con el propósito de participar e incidir en espacios territoriales y de toma de decisiones con base en 4 estrategias: 1. Formación continua, implementada en la modalidad de diplomados con el aval académico de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. 2. Planeación territorial, promoviendo y asesorando la elaboración de planes de vida comunitarios de barrios y veredas, así como el apoyo y asesoría a la formulación participativa de planes de desarrollo municipal. 3. Gestión de proyectos, que implica el apoyo a emprendimientos comunitarios para el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar de sectores sociales vulnerables. 4. Investigación y sistematización, proceso desarrollado con apoyo de la academia para aportar referentes teóricos y prácticos a otros actores, sectores y regiones.

Los objetivos abordados se han concentrado generalmente en: consolidar experiencias de sostenibilidad local y regional a través de la implementación de proyectos estratégicos económicos, ambientales y sociales concertados en los espacios de planificación participativa; mejorar la participación de los ciudadanos para convertirse en agentes de cambio en sus propios territorios; fortalecer y articular los procesos de planeación y gestión participativa del desarrollo que sirva de marco para los ejercicios de planificación de corto y mediano plazo; formular referentes de planificación comunitaria para promover su desarrollo económico, social, cultural, político y ambiental, a través de una estrategia de planeación incluyente, participativa, con equidad de género y generacional; fortalecer la democracia, ciudadanía y liderazgo político a través de la puesta en marcha de una escuela de formación política.

Para el cumplimiento de estos objetivos se realizaron procesos de formación continua y temática haciendo uso de técnicas de educación popular, intercambio de experiencias campesino a campesino, "aprender haciendo, enseñar mostrando", "formador de formadores". La asesoría también ha sido clave porque está relacionada con el acompañamiento directo a las organizaciones como complemento para poner en práctica los aprendizajes adquiridos en los procesos de formación. Otra metodología utilizada es la planeación prospectiva y estratégica, la cual brinda la posibilidad de romper la marginación, la exclusión de la población rural y urbana en los procesos planeación territorial y vislumbrar un futuro de manera positiva sobretodo en escenarios de violencia donde se ha minado la esperanza.

La concertación ha sido un medio para dinamizar propuestas e iniciativas entre los actores que inciden o hacen presencia en los territorios; esto es un ejercicio político clave en la construcción de democracia al interior de las organizaciones, en su relación con otras, y en las instancias creadas, especialmente por el Estado, sobretodo para reconocer a los distintos sujetos e iniciar procesos de diálogo tendientes a la paz.

Entre los principales logros alcanzados en la región se puede mencionar:

- El desarrollo de un diplomado sobre construcción de Sostenibilidad Local y Regional énfasis en construcción de paz, con aval académico de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, en el cual entre 2010 y 2017 ha graduado más de 1300 líderes constructores de paz que han fortalecido la capacidad de sus organizaciones sociales, las instancias de participación y los concejos municipales.
- Con respecto a la planificación territorial, desde 2008 y hasta la fecha, se ha asesorado y acompañado la formulación de más de 80 planes de vida de comunidades urbanas y rurales, 15 planes de desarrollo municipal y fortalecido varios Consejos Territoriales de Planeación - CTP.
- Se ha apoyado la formulación y ejecución de más de 120 proyectos comunitarios de generación de ingresos, agroecología y soberanía alimentaria, los cuales llegaron a más de 4000 campesinos (as).
- Asimismo, se ha apoyado y acompañado procesos regionales como el de Fortalecimiento de la Gestión Comunitaria del Agua, donde a través de la Federación de Acueductos Comunitarios del Valle del Cauca, se está beneficiando a una población de más de 15.000 familias.
- La puesta por los procesos de economía social y solidaria han permitido hasta el momento la conformación de más de 80 Grupos Autogestionarios de Ahorro y Crédito Local- GAAC, que involucran a más de 1200 personas;

igualmente, se creó una empresa de economía social y solidaria que involucra como socias dos organizaciones campesinas (Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia - ACOC y Asociación de Pequeños Caficultores de La Marina - ASOPECAM) y el IMCA, beneficiando a más de 60 familias de caficultores orgánicos.

LECCIONES APRENDIDAS

La fuerza de lo espiritual. Los procesos de paz requieren de una buena dosis de perdón y reconciliación no solo con el agresor sino con lo más profundo de cada ser. Hay conflictos que inician en hechos personales que se extienden hasta la vinculación de familias enteras, muchos de ellos son las venganzas que terminan acabando hasta los miembros más jóvenes (ejemplos de ello hay muchos), también los conflictos ideológicos exigen una buena dosis de fuerza interior para derrotar al otro en argumentos y no a través del uso de la violencia como ocurrió en Colombia. Así el gran desmoronamiento de la política y la sociedad Colombiana radica en una pérdida de sentido de la vida, del hacer, del quehacer y del servicio no para el lucro, sino para el bien común.

La organización comunitaria. Las comunidades que han mostrado mayor resiliencia a la violencia, el conflicto y las agresiones, sin duda son aquellas que han mantenido vínculos y relaciones de vecindad. Durante la guerra les permitió hacer efectivas las alertas tempranas para resguardarse o salir; durante el retorno les ayudó a rehacer sus vidas con mayor rapidez y sobretodo acompañándose en el dolor y el perdón. Muchas de esas comunidades y organizaciones son hoy ejemplo de liderazgo al servicio de la reconciliación del país.



Foto: Raúl Ramirez

El desarrollo económico vía empresas sociales y solidarias. El campo colombiano azotado por la violencia, especialmente el de las poblaciones campesinas pobres, no es un campo de proyectos agroindustriales. Claramente es un campo de economía campesina, de producción familiar, de asociatividad y no de empresas neoliberales. El post-conflicto mirado desde la óptica de un Estado centralista y una economía neoliberal sería un fracaso. La economía rural campesina está hecha para el desarrollo e impulso de empresas sociales y cooperativas solidarias orientadas a producción, agregación de valor y comercialización en circuitos sostenibles y/o consumos solidarios.

Planificación territorial. Planes de vida, planes de desarrollo, participación comunitaria

La solidaridad es permanente. Muchas instituciones se quejan por el desinterés o falta de presencia de las víctimas o de los campesinos para participar de sus programas, proyectos o actividades a las que convocan, sin embargo olvidan que en muchos casos han dejado solas a esas comunidades. La confianza es resultado de procesos de acompañamiento y presencia efectiva en las zonas afectadas o empobrecidas.

Respeto por la diversidad como principio de convivencia.

Como sociedad en necesario avanzar rápidamente en entender que la diversidad es una parte esencial de la naturaleza tanto biofísica como humana. Sólo en el momento en que seamos capaces de mirar al otro sin prejuicio racial, político, económico cultural, religioso o de cualquier otro tipo, seremos capaces de avanzar como sociedad en culturas de respeto, tolerancia y paz.

UNA APROXIMACIÓN EPISTEMOLÓGICA AL PAPEL DEL ARTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

JHON FREDDY GRISALES
FUNDACIÓN SOCIAL Y CULTURA RED DE HIP-HOP

Resumen: El artículo realiza un acercamiento conceptual y epistemológico a las categorías de arte y paz, desde la perspectiva de diferentes estudiosos de la ciencia política, el arte, la pedagogía, la historia y las experiencias de una organización artística del Valle del Cauca que presenta acumulados significativos en procesos de construcción de paz.

Para la elaboración del artículo se realizó un ejercicio de revisión bibliográfica de libros, videos y canciones, que permitieron describir el importante papel que tiene el arte, en este caso especial la cultura Hip Hop, en los procesos de pedagogía para la paz y la generación de pensamiento crítico

Palabras claves: Arte, paz (positiva y negativa), justicia social, Hip-Hop, vida digna, cultura, movimiento, pedagogía, política, América Latina, África, Colombia.



Foto: Raúl Ramirez

El término paz tiene múltiples interpretaciones según el tiempo, espacio y doctrina filosófica desde la que se interprete, por lo que es importante aproximarnos a dicha categoría reconociendo saberes locales y globales que rodean este complejo, pero esperanzador concepto. Hay muchos autores que han hecho investigación científica de la paz y la guerra, como un campo particular de estudio; entre ellos encontramos al Noruego Johan Galtung, quien nos señala que para hablar de paz hay que primero conocer sobre las formas de violencia que se presentan en las sociedades; para Galtung existen tres tipos de violencias: las simbólicas, las estructurales y las directas, por ende, dos categorías de la construcción de la paz, la primera denominada como paz negativa que pasa por tramitar los conflictos que se expresan por medio de las violencias directas (callar los fusiles), como paso inicial para forjar una paz con mayores transformaciones culturales y estructurales que este teórico denomina como la paz positiva. La definición de paz positiva dada por Galtung, dialoga permanentemente con la justicia social que tiene su sustento en las premisas de que la paz debe representar justicia en la distribución de la riqueza (tierra, capital, trabajo) e igualdad en el acceso a derechos civiles, políticos, sociales, económicos, culturales y ambientales.

Galtung nos señala además que es en las violencias culturales y simbólicas donde se encuentra parte de las causas que dan origen y reproducen las violencias estructurales y directas; entre las violencias culturales podemos referir el patriarcado, el colonialismo, la ignorancia, la manipulación mediática, el racismo, la xenofobia, el desarraigo, entre otros. Por violencia estructural se hace referencia a las relaciones de desigualdad e injusticias generadas desde el macro poder de los agentes económicos y estados nacionales y supranacionales.

Para el profesor Alfredo Molano (2015) la firma del acuerdo de paz de La Habana, Cuba, fue un paso fundamental para parar una guerra de más de 50 años entre las FARC y el gobierno nacional, generando un punto de inflexión histórico que abre la puerta para gestionar un conjunto de reformas sociales que dignifiquen la vida de los pobladores rurales y víctimas del conflicto armado.

Aunque dicho acuerdo de paz no represente el fin de la guerra en su totalidad, debido a la existencia de otros actores armados en el país y al incremento de la presencia neoparamilitar en los territorios, si se observa un importante desescalamiento de la confrontación armada y un compromiso de uno de los actores de pasar del escenario de enfrentamiento político - militar al lugar meramente del debate de las ideas democráticas y civilizadas.

Desde la perspectiva del profesor Francisco Muñoz (2001), la paz es un proceso de construcción imperfecta es decir no tiene un punto de llegada, es el motor que mueve procesos de cambio y evolución humana.

Según el diccionario de la real academia de la lengua española DRAE:

“Arte es toda actividad creadora de objetos, en la que se involucra una acción, que en este caso se refiere a la creación, a la actuación que hace el hombre sobre los objetos a partir de una materia exterior” (Celemin Reyes, 2009)

Dicha definición nos señala que el arte no es producto de la naturaleza, sino, el resultado de las creaciones humanas; igualmente que el ser humano como sujeto social moldea sus creaciones basándose en las vivencias, experiencias y expectativas de futuro generadas en un contexto histórico, espacial y económico determinado.

Si la paz es una apuesta ética y política, en la búsqueda de construir futuros deseables, es de gran importancia señalar la estrecha relación que ha existido entre arte y política, arte y realidad social.

Durante mucho tiempo el arte ha sido utilizado por los pueblos como forma de transmitir conocimientos relacionados con la historia, las formas de caza, y las tradiciones de la comunidad; posibilitando la conservación y reproducción de múltiples saberes ancestrales.

Celemin Reyes (2009) nos señala que “la relación entre arte y política es tan antigua como la existencia misma de las sociedades”, el arte ha tenido una estrecha relación con las formas de poder, en épocas antiguas fue utilizado para plasmar las imágenes y símbolos de los faraones y sus imperios; aunque también se ubica en el campo de lo divino y lo espiritual debido a su utilización en la realización de rituales y exaltación de dioses y símbolos mitológicos. En la época moderna, el capitalismo ha hecho utilización de las artes como forma de visibilizar las opulentas riquezas de la burguesía, hacer una apología a la banalidad y sumir la producción artística en las lógicas del costo-beneficio. En América Latina se puede observar con mucha fuerza como han surgido durante el siglo XX artistas y movimientos culturales que han manifestado esta estrecha relación entre el arte y la política, aportando a la construcción de un arte más realista, social y comprometido con los sectores populares, entre ellos se puede resaltar al muralista Candido Portinari de Brasil, quien expresaba en obras como: “la guerra y la paz” y en sus discursos, un amplio compromiso social y político con los más desfavorecidos. Según Portinari, “la pintura no fue hecha para quedar escondida entre cuatro paredes y sí para beneficiar a la gran masa del pueblo”.

Durante el siglo XX se avizoraron corrientes del arte con un fuerte compromiso político y social, en la que se inscribe el movimiento Hip-Hop, al edificar una visión de arte sustentado en las luchas por la conquista de derechos civiles lideradas por Rosa Parks, Malcom X, Martin Luther King, las Panteras Negras, y en las que muchos exponentes del Hip Hop como “Arrested Development” desempeñaron un papel determinante denunciando y reivindicando por medio de las narraciones de rap, el esclavismo y la segregación racial al que fueron sometidas las comunidades negras en todo el mundo.

Según el capítulo Colombia de la Universal Zulú Nación “el contexto de crisis generado a partir de la gran depresión de los años 30, las 2 guerras mundiales que se desarrollan a principios y mediados del siglo XX, genera una situación de caos económico, político y cultural en el norte de América”, nación que a su vez era gran receptora de inmigrantes provenientes de otras partes del mundo, que llegaban a los Estados Unidos huyendo de la guerra, los genocidios y la persecución étnica.

El Bronx fue uno de los sitios emblemáticos en la construcción de la cultura Hip-Hop debido a su contexto de abandono estatal, de represión gubernamental, de pobreza, racismo y de alta presencia de comunidades Latinas y Afros, posibilitándose la creación de dinámicas artísticas con una fuerte carga contestataria y una estética propia de los sectores populares.

La cultura Hip Hop está sustentada en principios como la paz, la sana diversión, la unidad y el amor; que son planteados por sus fundadores Kool Herc y Afrika Bambaata, igualmente es constituida por 5 elementos que le identifican y reproducen: Rap, DJ, Grafiti, Break Dance, Conocimiento. Según (Arias, 2014)

Los fundamentos que dieron origen al Hip Hop como cultura y movimiento consciente y que permitió que estas prácticas culturales y sus expresiones artísticas llegaran a todas las esquinas del planeta, con formas renovadas de denuncia y acción, con relatos vivos sobre las situaciones generadoras de condiciones de vida precarias: fueron hábilmente tergiversadas por el gobierno de Estados Unidos, la CIA y los grandes empresarios, al observar el potencial transformador y revolucionario generado por la cultura Hip-Hop en Norteamérica y otras partes del mundo.

El Hip-Hop ingresa a Colombia a finales de la década de los 70 y principios de los 80 por medio de los inmigrantes latinos que viajan al Norte de América y retornan a Colombia y por ciudadanos de Estado Unidos que viajan a nuestro país y enseñan a jóvenes de sectores populares la danza del break dance, el rap, el grafiti y el DJ

Para (Arias, 2014)

El movimiento fue rápidamente cooptado por el Gobierno Colombiano, manteniendo una imagen comercial del Hip Hop como si fuese otra nueva moda y hasta ofreciendo viajes al exterior con dineros públicos, principalmente a los líderes de las organizaciones y agrupaciones más sobresalientes del Hip Hop de la época. Acciones que fueron previamente planeadas, debido a que la falta de equidad en la designación de recursos, desembocó en disputas entre los miembros de los colectivos, dándole fin a grandes organizaciones, afectando económica y moralmente a sus miembros.

Dicha visión deformada de la cultura Hip Hop que se expandió por diversas partes del mundo, obligó a que el 16 de mayo del año 2001 más de trescientas organizaciones, pioneros y activistas del Hip Hop como Afrika Bambaata, DJ Kool Herc, KRS ONE, el Templo del Hiphop, Pop Master Fabel, en compañía de la UNESCO, presentaron en la Organización de las Naciones Unidas -ONU- la Declaración de Paz del Hip-Hop, como documento que aclara el carácter e intención de la cultura Hip Hop en el mundo.

En Colombia ya han sido varias organizaciones que se han acogido a esta declaración de paz y que se dedican a difundirla como fundamento de la construcción de un proyecto responsable del Hip-Hop; en el Valle del Cauca, la fundación social y cultural Red de Hip-Hop, ha hecho un ejercicio de contextualización y apropiación de los principios de esta declaración en los que se resalta a continuación algunos de estos:

De manera autocrítica comprendemos que muchos de los que hacemos Hip-Hop, por convivir en medio de las lógicas del actual sistema de mercado, también hemos asumido y reproducido comportamientos que degradan la condición humana, en consecuencia, concebimos la urgencia de cuestionar, pensar y repensar las formas en las que se nos ha enseñado a actuar y sentir, para desde allí crear y recrear al nuevo Hiphoppa". (Red Hip-Hop, 2015)

Tercer Principio: Se alienta a los Hiphoppas a erradicar la pobreza, hablar en contra de la injusticia y la desigualdad, a dar forma a una sociedad más solidaria y un mundo más pacífico. Hip-Hop Kultura apoya un diálogo y acción que sane rupturas en la sociedad, que se dirija hacia la búsqueda del bienestar, los intereses legítimos de los pueblos y anteponga la causa de la paz con justicia social (Red Hip-Hop, 2015)

Claramente podemos describir como muchos de los exponentes del Hip Hop asumen en su producción artística una postura en la construcción de la paz, muy relacionada con la visión de paz positiva y paz con justicia social, que implica procesos de transformación cultural y estructural de las situaciones generadoras de injusticia y desigualdad.

Los chicos del maíz en su tema -Trabajadores- dicen lo siguiente: "Dedicado a la clase trabajadora, dedicado a las madres con jornadas de veinte horas", de este modo ponen de manifiesto la reclamación ante agencias e instituciones para que observen con otra mirada la opresión en la que viven buena parte de las mujeres madres y las personas con trabajos por cuenta ajena en régimen de explotación (Rodríguez Álvarez & Iglesias Da Cunha, 2014)

La anterior cita describe como el término de paz está estrechamente relacionado con la transformación del régimen político y la reivindicación por derechos civiles y sociales, como el derecho al trabajo y la vida digna. Otras canciones de rap como la que aludiremos a continuación también manifiestan visiones sobre la paz y la guerra: Un día después de la guerra, cuando los fusiles sean acallados, saldré a las calles a ondear la bandera de los olvidados, porque el triunfo para el país, será ver a sus hijos reconciliados, esgrimiendo sus ideas en plazas y tribunas y a los miles de niños en escuelas sonreír y no en campos de batalla destruyendo este país; romper el vínculo entre política y armas, dando predominio a la palabra, forjando oradores como Gaitán, que en las tardes las plazas hagan retumbar, con pasiones y emociones que devuelvan la vida y esperanza a este gran pueblo. (Red Hip-Hop, 2017)

La letra de la canción "un día después de la guerra" del artista de rap (Mc Clásico) de la Fundación Red de Hip Hop, expresa una mirada de la paz en la que se plantea la superación del conflicto armado y se acude a un escenario de construcción de paz positiva y de democracia real, en la que se permita expresar las ideas sin el temor y la carga de la guerra. (Rodríguez Álvarez & Iglesias Da Cunha, 2014) en su investigación sobre las posibilidades del Hip Hop como herramienta educativa, señalan que: "La percepción negativa generada por la comunidad para con la cultura Hip Hop, está basada esencialmente en aspectos meramente estéticos", en la mayoría de ocasiones las instituciones y una buena parte de las comunidades desconocen los aportes que hacen procesos educativos de Hip Hop en la construcción de valores, principios y actitudes como la Paz, la solidaridad, el respeto, la autoconfianza, el emprendimiento, la honestidad, entre otros.

Además, resalta el importante papel de la Declaración de Paz del Hip-Hop como base para orientar los procesos educativos y hace una significativa revisión del contenido comunicativo expresado por medio de las canciones de varios exponentes de la cultura Hip Hop.

Dicho trabajo investigativo concluye manifestando que La cultura Hip Hop está atravesada por una serie de principios y valores que al abordarlos como elementos pedagógicos pueden ser una buena herramienta para la formación de las nuevas generaciones.

De la misma manera reconoce que: los procesos educativos exigen hoy un mayor grado de horizontalidad, partiendo de un diálogo de saberes que reconozca a los jóvenes como sujetos de conocimientos, preceptos y resistencias; haciéndose necesario construir metodologías que estén más cercanas a sus prácticas cotidianas, entre ellos los elementos artísticos y culturales como la música, entran a jugar un papel importante.

Es necesario señalar, qué en el reto histórico de construir la paz en Colombia, los artistas debemos asumir una postura más activa en el propósito de reconciliar a la familia Colombiana; se ha comprobado que en países como Colombia, Chile, África, etc.; en los cuales ha imperado la polarización y el miedo, el arte por su capacidad de trascender fronteras geográficas, mentales e ideológicas, ha posibilitado escenarios de encuentro, de reconocimiento y de catarsis, entre actores que antes se percibían como enemigos a muerte y que ahora se asumen como contrincantes de ideas.

Finalmente consideramos que el arte para la paz, no puede permitir ser cooptado por las dinámicas banales que imperan en el sistema hegemónico de mercado, este por el contrario debe reflejar los sentires y deseos de las comunidades a las que pertenece y con las que convive; en definitiva los artistas que reconocen su labor como pedagogos de la paz, deben denunciar en sus creaciones a esa sociedad con la que no se está de acuerdo y anunciar el deseo de construir una nueva y mejor sociedad para la paz y el buen vivir.

Referencias Bibliográficas:

Bravo, A. M. (2015). Contribución al entendimiento del conflicto armado en

Colombia Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Colombia: alto

Comisionado Para la paz.

Arias, C. (2014). La universal zulu nation en Colombia, incidencia social de la cultura hip hop en el Valle de Aburrá. Revista Kavilando, 6(2), 179-184.

Celemín Reyes, L. (2009). Representaciones sociopolíticas en el arte latinoamericano-tres propuestas interpretativas: Candido Portinari (Brasil), Wilfredo Lam (Cuba) y Beatriz González (Colombia). Master's thesis, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales).

Muñoz, F. A. (2001). La paz imperfecta. Universidad de Granada.

Red Hip-Hop, F. (2015). NUESTRA DECLARACIÓN DE PAZ. Recuperado 24 de octubre de 2017, a partir de <http://redhiphopsevillaporlapaz.blogspot.com/2015/08/nuestra-declaracion-de-paz.html>

Rodríguez Álvarez, A., & Iglesias Da Cunha, L. (2014). La «cultura hip hop»: revisión de sus posibilidades como herramienta educativa. Recuperado a partir de <https://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/131221>

DiaSextoFans. (2012). Los Chikos Del Maiz · Trabajadores (Con Letra). Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=iwTB-G8I-Hw>
redhiphopsevillaporlapaz. (2016). UN DÍA DESPUÉS DE LA GUERRA. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=uMKFw7qVb0Q>



Foto: Raúl Ramirez

¿CUALES HAN SIDO LOS IMPACTOS QUE HAN TENIDO EN LA CONVIVENCIA COMUNITARIA LAS ACCIONES COLECTIVAS GESTADAS POR PARTE DE 4 ORGANIZACIONES SOCIALES DE BASE EN LOS MUNICIPIOS DE ZARZAL, TORO, SEVILLA-CAICEDONIA Y PEREIRA EN EL AÑO 2016?

MARILYN LUNA BRÍÑEZ.
ESTUDIANTE DE TRABAJO SOCIAL UNIVERSIDAD DEL VALLE SEDE
ZARZAL

Resumen:

El presente ensayo plantea la idea que los impactos de las acciones colectivas han generado incidencia en la vida cotidiana de los actores y en la dinámica y subjetividad de la sociedad. Esta incidencia se manifiesta en modificaciones frente a factores económicos, sociales, políticos, culturales y relacionales. Siendo esta la hipótesis a demostrar.

Resulta importante destacar el trabajo y la incidencia que muchas organizaciones sociales de base están llevando y gestando en los diferentes municipios del país, organizaciones que a su vez en su mayoría generan modificaciones y nuevas condiciones para el actuar sociopolítico y cultural en la sociedad. Esto si se tiene en cuenta que Colombia históricamente se ha enfrentado a condiciones de violencia donde los procesos organizativos se discriminan y hasta se exterminan; en Colombia ya ha habido intentos y propuestas de construcción de paz, pero en la actualidad el país se encuentra en un momento histórico y coyuntural en pro de una construcción de paz estable y duradera que le otorga un papel protagónico desde lo local a las organizaciones sociales de base. En este proceso las comunidades se han estado organizando para modificar pautas de socialización y resignificación del hecho de que se sigan leyendo así mismos como comunidades en contextos de violencia.

En este sentido, la sociedad en general y más específicamente muchos actores como líderes, lideresas y defensores de derechos humanos son quienes particularmente llevan a cabo acciones desde organizaciones y movimientos sociales, los cuales están siendo victimizados y asesinados, ya que la reflexión y la acción también representa modificación en el actuar de las sociedades y lo diferente, que agite y movilice es estigmatizado por unos y valorado y apoyado por otros sectores de la sociedad

En consecuencia, cabe agregar que para Tilly (1998) citado por Rodríguez (2005:26), la acción colectiva hace referencia a "un grupo de personas que actúa en la búsqueda de intereses comunes" planteando así de este modo cuatro elementos que son importantes para el análisis de cualquier acción colectiva.



Foto: Raúl Ramirez

El primero de ellos es el de intereses comunes: las personas que se agrupan con interés comunes, considerándose que al organizarse pueden generar procesos de resistencia y defensa de intereses organizacionales o colectivos. En lo organizativo esto le permite al grupo mantenerse en el tiempo y generar espacios y roles como repartición de tareas, liderazgos, redes de comunicación entre los miembros, debe apoyarse en una organización existente o crear una nueva. Con respecto a la movilización de recursos, es importante que las organizaciones cuenten con medios suficientes para la acción (materiales, apoyo de grupos sociales o políticos, acceso a medios de comunicación, armas entre otros). Y por último, Tilly expone que la oportunidad es importante en la relación que se debe dar entre el grupo y el mundo que los rodea. Teniendo en cuenta los principales puntos que según Tilly son necesarios para la conformación y actuar de una acción colectiva, se expondrán los elementos encontrados en las organizaciones sociales de base investigadas. En efecto, la investigación arroja que las acciones colectivas han generado influencia en los ámbitos; social, económico y político. En términos sociales estas acciones han estado dadas mediante el acercamiento de las comunidades frente a la participación de las organizaciones y sus actividades realizadas. Generando espacios de inclusión y también críticas cargadas que llevan en términos de Goffman (2006) a un estigma social, por parte de la comunidad hacia tres de las organizaciones principalmente. "Nosotros aquí no discriminamos a nadie dentro del grupo, ni por su forma de pensar, ni por su forma de ser, ni por su condición sexual, esa ha sido también una de las causas que la gente nos discrimine" (E. 2; Jairo; Grupo Teatro). Como conducta social colectiva se denota que en las organizaciones los lazos de solidaridad son fuertes y han incidido en la forma de relacionarse con su contexto inmediato.

De otra parte, se encontró que existía influencia económica, ya que las actividades generadas por las organizaciones cimientan espacios de turismo y de socialización de mercancías sin ánimo de lucro como los juguetes recolectados, mercados, dinero para los afectados de las olas invernales, rifas para procesos campesinos, festivales de hip-hop, de break-dance y de teatro. Todas estas acciones lo que buscan es sostener las organizaciones, generar aportes a los sectores sociales de los municipios que así lo requieran y cooperar de forma indirecta al comercio local.

Por último, se encontró que existe un alto índice de influencia política en la mayoría de las organizaciones, ya que se identifica que esta influencia está dada bajo dos modalidades. Una de ellas corresponde a las reflexiones frente a las acciones que emprenden los individuos, como en el caso del grupo de jóvenes religiosos y otra de carácter más formativo y teórico, que se manifiesta de forma pronunciada en las dos organizaciones de Marcha Patriótica: Red Juvenil de Hip-Hop y Telón Azucarero. A su vez, estas organizaciones generan una cultura artística frente al teatro y al Hip-Hop que le aporta a la construcción de otras formas de hacer y pensar en sociedad en lógicas de paz.

Y con respecto a las diferencias, se denota que en las organizaciones Hip-Hop y Telón Azucarero, se presenta mayor estigmatización debido al actuar público, ya que estos permanentemente están presentando acciones en pro de la reivindicación, en contraste al grupo juvenil religiosos, que está representado y acompañado por una institución religiosa de orden católica que genera legitimidad social frente a las acciones que realizan. Por lo tanto, "la represión puede deprimir la acción colectiva o elevar el coste de sus dos condiciones previas. La organización y la movilización de la opinión pública" Tilly (1978:100-102)

De otro modo, con respecto a la evidencia de los resultados de las acciones ante una situación o situaciones nuevas, se determina que la mayoría de las organizaciones han generado influencia en las subjetividades de sus miembros y esto se ve manifestado y ha repercutido en sus acciones cotidianas, en términos de Berger & Thomas (1997), las organizaciones se pueden concebir como instituciones intermedias generadoras de sentido. Estos cambios se han visto manifestados en las esferas familiares, escolares, laborales y en su acción y pensar frente a sí mismos y frente a los demás.

En este sentido, se entiende que las organizaciones han sido estratégicas en la medida en que han utilizado mecanismos de intervención como la artesanía, el hip-hop, el break-dance, el teatro y los campamentos, los cuales son escenarios que fácilmente comparten los jóvenes que son quienes en su mayoría participan, ejecutan y promueven en estas organizaciones.

En lo referente a las situaciones donde estos requieren de ayuda en especie, económica o de acciones de solidaridad, las organizaciones en su mayoría se caracterizan por incluir a la comunidad con mesas de diálogo, exigiendo derechos para realizar algún festival, haciendo movilizaciones para rechazar actos de violencia o sencillamente reflexionando frente a su rol como ciudadanos en campamentos. Ya depende esto del carácter y la particularidad de cada organización.

En este sentido, para McCarthy y Zald (1973) citado por Rodríguez (2005:33) consideran importante que "dentro de la acción colectiva los recursos organizativos y la capacidad de iniciativa de los líderes y activistas, donde lo relevante es la importancia estratégica de la organización, las características de sus militantes y sus dirigentes".

Ante las situaciones de consumo de sustancias psicoactivas por parte de los integrantes de las organizaciones y del público en general se han recibido calificativos hacia algunas de estas organizaciones. En este sentido se devela que los actores han asumido estas prácticas como legítimas y su consumo tiene un significado que se construye desde el compartir. "Nos critican mucho porque aquí hay mucho consumo de sustancias, y pues yo no veo nada de malo porque eso hace parte de tolerar estar todos juntos. (...) cada quien es libre de hacer lo que quiera". (Entrevista #5, María García Isaza, La Cuadra). En contraste a otras organizaciones en las cuales el tema del consumo se trata de contrarrestar: "Los jóvenes en su mayoría sienten como propio el grupo, mediante el, han hecho un cambio radical en todos los ámbitos en el colegio, la familia, con las drogas y el trago y eso nos dice que cumplimos nuestro objetivo". (E.3; Miguel.

Organización Religiosa)

De otro modo, en lo referente a los intereses comunes respecto a la convivencia comunitaria la investigación arroja que la búsqueda del bienestar en la comunidad es lo que caracteriza a todas las organizaciones y su quehacer lo socializan a la comunidad como forma de aportar a la misma, la cual ellos también integran y en la cual promueven espacios abiertos sin ánimo de lucro. Estos espacios inciden en la medida en que incluyen a población marginada, victimizada, y se construyen lazos de solidaridad y fraternidad fuertes entre ellos mismos como organización y en la población en general.

Se observan sentimientos de unidad, de pertenencia.

Permanentemente los individuos de la organización están en plan de autoayuda, gestión, lucha por las injusticias, denunciando los actos estatales a través de la imposición de la verdad, llevando el concepto justicia a los lugares más remotos y eso la gente lo asume, lo valora, lo reflexiona y lo lleva a otros espacios de organización en zonas donde ha estado el conflicto armado, la gente se humaniza con el otro y esto demuestra que se va adquiriendo conciencia de los derechos y que desde lo colectivo se pueden lograr pequeños cambios que contribuyan a lo que este país que tanto necesita una cultura de la solidaridad". Diario de Campo. Marilyn Luna. Asamblea campesina por la paz. Corregimiento de San Antonio Sevilla-Valle. Nov 6 del 2016.

En estos espacios de interacción se van construyendo intereses comunes que se van interiorizando y van siendo socializados y reflejados a las comunidades en las cuales las organizaciones están insertas. En esta medida se van sobreponiendo lógicas en las creencias y acciones reflejadas en frases como "debe haber una coherencia en lo que se dice y en lo que se hace" y en otras como "el arte más que un beneficio es una voluntad" denotando lo anterior que se va construyendo un movimiento, una conciencia y una espiritualidad que va desde lo comunitario a lo organizacional y de lo organizacional a lo comunitario.

Es este sentido, se van generando transformaciones en los actores que va desde el cambio de perspectivas, en donde el bienestar de la comunidad importa más que el propio, se comienza a culturizar aún más los espacios barriales por medio de la charla, la asamblea, la canción de rap, la artesanía, acciones que lo que buscan es generar conciencia frente al humanismo y sembrar categoría de sujetos.

En este orden de ideas, se entiende que

El espacio público se organiza alrededor de tres grandes lógicas: la información, la tecnología que genera otras formas de poder y dominación; el creciente individualismo que busca el fortalecimiento de espacios de libre desarrollo y de toma de decisiones muy desde intereses particulares y la liberación que se ha dado de normas frente al manejo del cuerpo, de la sexualidad y en general frente a la vida y la muerte. Esta nueva configuración del espacio público permite pensar la política de forma diferente, y es allí donde el análisis del sobre el sujeto cobra gran importancia. Touraine (2000)

De otro modo, la investigación entiende que la integración de la comunidad en las acciones para la construcción de paz en estos municipios está dada principalmente por medio de la asistencia de la comunidad a los eventos, también por la asistencia de otras organizaciones y movimientos sociales que en cierto modo enriquecen el capital social e intelectual de los pobladores, además del intercambio interactivo de conocimientos y prácticas.

Todas las organizaciones estudiadas se caracterizan por integrar a la población en general en sus eventos y en sus organizaciones como participantes, estos no tienen en cuenta ni discriminan género, religión, raza, estrato socioeconómico. Aunque cabe agregar que la integración de la comunidad está dada mayoritariamente por individuos de sectores populares que han crecido en ambientes de vulnerabilidad, en algunos casos en barrios donde el conflicto, las drogas y la violencia son el diario vivir.

En efecto, muchas de estas organizaciones trabajan para contrarrestar precisamente todas estas situaciones con las que han crecido, vivido y conocen perfectamente,

es por ello que lo que hacen estas organizaciones es integrar a la comunidad con sus mismos sectores, con sus propios municipios y ciudades,, el arraigo se aflora cuando se construyen movilizaciones para defender el territorio, la educación, y la cultura. Aquí se impacta al crear una identidad colectiva desde lo propio y una cultura de tolerancia, cuando la movilización genera conciencia social y compromiso con la gente del sector.

La movilización para nosotros, es una forma de presión, de acción política, de reivindicación de derechos, entonces digamos es utilizado para eso, Es un medio para nosotros poder ante la opinión pública y ante la comunidad anunciar nuestra inconformidad frente a eso, pero también tratar de reivindicar y restablecer esos derechos con y por la gente". (E.4; Jhon Fredy Galvis Marcha Patriótica)

Por lo tanto, cabe agregar que "La identidad colectiva pensada como acción supone tres características: la habilidad del actor para reflexionar sobre si, la capacidad de apropiar respuestas como propias y la posibilidad de relacionar el pasado y futuro ligándose a la acción misma..." Melucci (1999)

En efecto, se entiende que la comunidad responde a las acciones organizadas, se integra, hace, se moviliza, ayuda, compra rifas de solidaridad y la artesanía, paga la entrada del teatro y en ese quehacer también van aprendiendo nuevas formas de hacer las cosas, resignificar lo aprendido, ya que al asistir al evento se van construyendo unos referentes nuevos de las pautas o formas de tener espacios de crecimiento colectivo con la comunidad en pro de las nuevas alternativas para generar paz. Un ejemplo de la integración comunitaria esta perpetuado cuando la sociedad colombiana desde lo local por medio de la unión movilizadora logro que se extendiera el cese del fuego bilateral para salvaguardar vidas.

Cabe resaltar hasta el momento que las acciones colectivas desarrolladas por estas organizaciones (del Valle del Cauca y de Risaralda) están enfocadas en defensa de la vida, el despertar de una conciencia política, cambiar subjetividades y culturizar contextos de violencia por el arte. Con formas de actuar diversas, las organizaciones han creado identidades colectivas, incentivando a los integrantes a descubrir capacidades a través del canto, el baile y el trabajo artesanal, también estos vistos como un mecanismo de supervivencia y construcción de identidades para un sistema que no ofrece las condiciones a los sectores subalternos de ingresar a la universidad y construir proyectos de vida diferentes a los que el medio inmediato les ofrece. Por lo tanto, las dos organizaciones adscritas a Marcha patriótica se caracterizan por hablar y actuar más desde el activismo y desafiar el modelo de desarrollo neoliberal y las condiciones de atropello y vulneración que viven las personas en sus contextos.

Pero también cabe exponer que estas acciones colectivas también han polarizado las percepciones de los espectadores, puesto que para otros sectores, estos chicos y grupo de personas lo único que hacen es salir a las calles, hacer vandalismo pintando muros, consumir drogas y no generan verdaderas reivindicaciones.

Así mismo, también los líderes de procesos como ya se ha expuesto anteriormente, históricamente han sido el blanco de atentados por asociarlos con nexos insurgentes y porque a su vez denuncian y son reprimidos por actores tanto estatales como delincuenciales.

Por ende, se argumenta que

Enunciar lo local como un lugar epistemológico de producción de conocimiento es observar como el sujeto, como actor colectivo o individual, se implica en relaciones de dominación y resistencia para posicionar su identidad y/o subjetividad. Proceso que se diferencia de acuerdo al nucleamiento de lo colectivo donde tiene lugar (familia, grupo de pares, organizaciones sociales, etc. Zemelman (1997)

De otro modo, con lo que respecta a la afectación de conflictos comunitarios es pertinente mencionar que en la mayoría de organizaciones los conflictos personales de los integrantes también intervienen en la dinámica de las organizaciones con lo referente a las actividades, si se entiende al ser humano como un ser integral que esta permeado por las situaciones del contexto. Además de como los conflictos comunitarios también generan procesos de movilización dentro de las organizaciones, procesos dirigidos hacia el mejoramiento o resistencia. En esta lógica, es necesario mencionar que los conflictos se presentan de dos maneras: el primero de ellos hace referencia a los conflictos de afuera como los ambientes de violencia y los asesinatos en contra de muchos líderes de procesos, abuso de poder, negligencia estatal y también los conflictos entre las comunidades dados por las necesidades básicas insatisfechas y los miedos de los habitantes a salir a los eventos nocturnos de las organizaciones por antecedentes de sicariato y extorsiones en los municipios.

Estamos en un sector conflictivo y el caso de Tata por ejemplo, es un caso especial, ella viene de una familia muy cercana a la violencia, donde muchos de esos que están diciendo cosas negativas de ella, están involucrados en la violencia del pueblo, son sicarios, extorsionistas, entonces estamos en medio de la guerra, en medio del conflicto, entre las bacrim, entre todo ese narcotráfico que hay en este pueblo, entonces estamos metidos en el nicho en la mitad. (E.2; Jairo; Grupo Teatro).

El segundo conflicto, está dado cuando los conflictos personales de los integrantes intervienen en el desarrollo de las organizaciones y esto es una cadena que refleja los ambientes hostiles en el que muchos de estas personas viven. Por lo tanto, cabe agregar que se van construyendo unas formas de relacionarse y unas jergas dentro de las organizaciones que van determinando también las formas de interacción y de resolver los conflictos generados. Considero que el gran defecto de esos problemas ha sido que uno como joven actúa con el corazón y no con la razón, , entonces uno siempre ha

tendido a descargar los problemas con la asistencia en el grupo, si me disgusta algo, o hubo un problema la solución es no volver o no asistir, cuando se me pase la ira entonces hay si ya vuelvo, y me acuerdo del grupo, entonces ha sido el ámbito que más afecta. Organización Religiosa. Entrevista #3. Javier.

En esa medida, la incidencia y el impacto se determinan mucho más mediante el flujo de las dinámicas e interacciones de la comunidad hacia las organizaciones, ya que por ello la mayoría de organizaciones como Telón azucarero, Red de Hip-Hop y el grupo religioso le apuestan al mejoramiento de estas dinámicas. Por ende, se evidencia que en estos territorios dados desde lo "popular" se han estado gestando y construyendo ideas para manifestarse. Aquí la acción colectiva se hace mediante la presión ejercida sobre la consecución de algún bien o acción social para mejorar las condiciones sociales del medio. Esto dado mediante la recolección y repartición de mercados a sectores vulnerables, la exigencia del refrigerio para los colegios y las escuelas de las zonas rurales (que se den en condiciones de calidad y dignidad, profesores que entrenen a los jóvenes de teatro para crear mayores espacios de cultura).

Lo anterior se puede entender como:

La organización enriquece el tejido social previo, amplían la lectura que la gente hace de sus problemas y por tanto de sus posibilidades de solución; también contribuyen al fortalecimiento o emergencia de identidades sociales y facilita la movilización social. Las organizaciones son espacios de cristalización e institucionalización de formas de solidaridad presentes en la cotidianidad popular, son nudos del tejido social popular, desde los cuales los pobladores alcanzan un nivel de actores colectivos y capacidad de ser reconocidos y de negociar con otros actores urbanos. Torres (2009, p. 271)

De otro modo, con lo que atañe a las determinadas formas de resolver los conflictos en el contexto inmediato, la investigación expone que la participación en equipo es clave y ha sido la incidente herramienta utilizada por las organizaciones para responder a los conflictos tanto internos como externos en los que pueden cooperar.

Uno de las carencias de las organizaciones y que han sido leídas como conflictos ha sido el factor económico. En el caso de Telón Azucarero se buscan generar estrategias para otorgar bienestar económico a los artistas de bajos recursos.

En efecto, se puede determinar que una de las similitudes en las organizaciones de Marcha Patriótica y en la religiosa hace referencia al como utilizan mecanismos de socialización como el diálogo, el afecto y el contacto para apaciguar o reconfigurar una situación de conflicto o de trasgresión. Estableciendo así relaciones lo suficientemente cercanas que se consideran como miembros de una misma familia. Con expresiones como "hermandad y fraternidad" se consignan valores asociados a la construcción de paz y el respeto por el otro, valores que van impactando la forma de vivir y ser tanto en la organización como en otros espacios de la vida social del individuo, puesto que se van entretejiendo y aprendiendo nuevas formas de interactuar.

Nos hemos caracterizado por ser muy familiares, somos jóvenes que no nos da pena darnos un abrazo, no nos da pena decir que nos queremos, entonces cuando se genera un roce, hemos hecho algo que se llama el abrazo de reconciliación y es charlar con los individuos implicados para que puedan llegar a un buen término (E.3; Miguel; Organización Religiosa).

Por lo tanto, también se entiende que la socialización de nuevos espacios artísticos va generando procesos que pueden ser sanadores frente a los procesos de victimización por el conflicto que azota o haya afectado a alguna de estas personas. Ya que se van creando espacios de ocio por parte de las organizaciones, espacios asamblearios que permiten que el otro se pueda identificar como víctima y que conozca que ha habido más personas que han vivido la misma situación, esto va generando procesos de resiliencia que contribuyen a la memoria histórica desde un espacio local.

Una de las diferencias notorias es que en el caso de la organización Red de Hip-Hop ellos han asumido permanentemente a la movilización como una forma de reivindicación y permanentemente están desde el lado de las víctimas y los sectores subalternos y en conjunto con organizaciones campesinas a nivel departamental contribuyen a la expresión de las necesidades de la gente, estas intervenciones están guiadas y direccionadas con líderes del proceso local y con profesionales como ingenieros agrónomos y ambientales haciendo acompañamiento y atendiendo los conflictos y necesidades de la gente por medio del acompañamiento y patrocinio del movimiento social y político Marcha Patriótica.

En esta misma organización, las situaciones climáticas y económicas que se convierten en conflicto comunitario en la medida en que afecta el bienestar de los habitantes son asumidas por ellos como eventos que deben de atender y es una forma de incidir y modificar la situación cooperando de maneras muy prácticas como con la socialización de bienes materiales y enseres de supervivencia.

En el festival conciencia urbana lo que hemos encontrado es que la gente ha respondido cuando hemos hecho campañas por ejemplo para recolectar alimentos no perecederos, han llevado alimentos para ser distribuidos a personas que han sido afectados por la ola invernal, por ejemplo en el año dos mil once, pero también hemos solicitado cuadernos, lápices, instrumentos musicales para ser distribuidos a los niños y jóvenes de las zonas más vulnerables pues la gente de una u otra forma ha respondido de manera solidaria aportando elementos que han permitido la continuidad de los procesos también. G. F.4; Jhon Fredy Grisales. Marcha Patriótica.

En este sentido se argumenta que:

El origen de las organizaciones populares y las luchas urbanas no se agota en el nivel socioeconómico y político; involucra las relaciones históricas de larga duración de los pobladores con la ciudad y los territorios, así como sus universos simbólicos que enmarcan y dan sentido a sus experiencias sociales. Detrás de cualquier reivindicación hay una red compleja de motivaciones articuladas, en donde las identidades escondidas y latentes, construidas en la cotidianidad son determinantes. Villasante (1991: p10) citado por Torres (2009:265)

Y, por último, se expone que la valoración de las comunidades respecto de las acciones colectivas de las organizaciones se sostiene dentro de una polarización de las sociedades que destacan y estigmatizan, por otro lado, las acciones colectivas y a los miembros de las organizaciones. Estas percepciones de las comunidades se construyen por acciones como el consumo de sustancias psicoactivas, desnudos en sus presentaciones, canciones que cuestionan el poder y el ejercicio del estado, sus vestimentas cargadas de simbolismo como gorras, tatuajes, pinrcing, buzos pintorescos, mochilas; pero en contraste también hay un reconocimiento del sector por su quehacer con las comunidades, por sus presentaciones, su forma de hacer teatro, de bailar, de cantar, de tejer.

Pero cuando llevamos nuestras obras, nuestros montajes a cualquier escenario hemos logrado convencer a muchos detractores, hemos logrado que esos detractores digan: a es que esos muchachos fuman, pero si usted los viera actuando, usted los viera haciendo teatro, a no eso está lleno de lesbianas, pero si usted los viera" E.2; Jairo; Grupo Teatro. (Vacoressaco)

Por lo tanto, se diferencia que la organización que menos ha recibido estigmatizaciones ha sido la organización religiosa y su actuar se presenta en escenarios pacíficos favoreciendo su imagen frente a los habitantes de Toro. Siguiendo a (Dewey, 2010)

La valoración como agrado y desagrado", Dewey analiza la estrecha relación existente entre la valoración y estos sentimientos. Por ende, para comprender la relación entre las valoraciones y el sentimiento de agrado, hay que entender a este último como una cuestión observable. En este sentido, Dewey critica las posiciones que tratan a los sentimientos de agrado y desagrado con independencia de sus contextos de acción real en el mundo, ya que solo en contextos determinados pueden sugerir proposiciones verificables respecto de lo que se quiere lograr para satisfacer al agente y producirle agrado.

En este sentido, se expone que el impacto valorativo está dado por alteridades favorables o desfavorables de la persona hacia un solo miembro, hacia toda la organización, hacia la presentación, hacia el tema que se habla, hacia sus rasgos físicos y gestos y también se medían las representaciones sociales construidas hacia determinada organización.

Por lo tanto, cabe agregar que las comunidades van generando nuevas perspectivas frente a los espacios que se han caracterizado por ser supremamente violentos y sucede que en el caso del turismo, estos espacios artísticos conllevan a que se visiten entre municipios los unos a los otros, ya que las presentaciones van generando comentarios y se va construyendo un reconocimiento y cierta legitimidad hacia los procesos.

Como conclusión se denotan varios aspectos. Las organizaciones sociales de base se configuran y actúan en marcos de construcción de paz estatal, pero la realidad es que en los territorios todavía se están victimizando a los pobladores y muchas de estas organizaciones combaten desde sus mecanismos y alcances factores asociados a la violencia, la represión y el descontrol social de muchos jóvenes, además de aportar a la construcción de una culturización del territorio que antes no se evidenciaba de forma tan marcada. Los impactos se ven reflejados en todos los aspectos anteriormente mencionados, no son impactos que generen transformaciones excepcionales, pero si son el inicio de cambios que construyen sociedad, construyen humanidad, construyen valores y que inciden en que la gente le apueste a la acción sociopolítica y comunitaria.

Estas acciones colectivas que están direccionadas por organizaciones sociales de base en estos municipios permiten demostrar que hay niveles de organización en los territorios, ejecución de ideas en pro del arte, la educación, la convivencia, la fraternidad y el amor. En esta medida, se apuesta a formar sujetos con capacidad creativa, liderazgo, conciencia colectiva y solidaridad que les permite formar identidades colectivas, arraigos y proyectarse a otras perspectivas de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

Berger, P., & T. L. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós Studio.

Dewey, J. (2010). La teoría de la valoración. *Revista de filosofía*, 263-266. Recuperado el 03 de 11 de 2016, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-43602010000100016

Goffman, E. (2006). *Estigma La identidad deteriorada* (10 ed.). (G. Leonor, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu editores.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México D.F: El Colegio de México.

Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. United States of America: Addison-Wesley Publishing Company.

Torres, A. C. (2009). *Acción colectiva y subjetividad. Implicaciones para la investigación y el Trabajo Social*. En A. R. Pizarro (Ed.), *Sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social* (2 ed., págs. 221-237). Cali: Universidad del Valle. Facultad de Humanidades.

Touraine, A. (2000). *Crítica de la modernidad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Zemelman, H. (1997). *Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica*. En E. Leon, H. Z., E. Leon, & H. Z. (Edits.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento Social*.



Foto: Raúl Ramirez

JUSTICIA RESTAURATIVA PARA EL ACCESO A LA JUSTICIA Y LA RECONCILIACIÓN EN EL VALLE DEL CAUCA

*PABLO CARVAJAL
COMUNICADOR SOCIAL DE ORIGEN CAMPESINO EN EL VALLE DEL
CAUCA
PRESIDENTE Y FUNDADOR DE CLARO KC GLOBAL CORPORATION
MAGISTER EN CIENCIAS POLÍTICAS Y RESOLUCIÓN DE
CONFLICTOS, UNIVERSIDAD GEORGE MASON, VIRGINIA, USA*

Resumen

Claro Que Si (de su marca en inglés Claro KC) con la Secretaría de Paz Territorial de la Gobernación del Valle del Cauca y el PNUD iniciamos un proceso de capacitación de facilitadores preparados para realizar prácticas de Justicia Restaurativa, encaminadas a facilitar la reparación, la toma de responsabilidad, la reintegración y la atención de víctimas durante un periodo de transición desde la Gguerra hacia la paz. Para este proceso pedagógico hemos realizado un curso, círculos restaurativos, entrevistas y visitas enfocadas a los municipios más afectados por el conflicto en el Departamento del Valle del Cauca.

Decir y sentir sobre la reconciliación en esta extraordinaria geografía azotada por las masacres, el desplazamiento, el secuestro, las amenazas y las violaciones sexuales podría sonar ridículo; aún más grotesco sería pensar y soñar sobre la paz en medio de comunidades diversas excluyentes de la mujer, del indio, del joven y del afrodescendiente. Sin embargo una fuerza de equilibrio tan fuerte y una atracción incondicional tan poderosa persisten en los círculos de Justicia Restaurativa que cerca de 300 líderes, con distintas visiones sobre el conflicto, se han reunido frente a frente para conversar sobre cómo han sido afectados, sobre cómo la guerra determinó unas prioridades para ellos, sus familias y sus comunidades en el futuro positivo, y también para aprender a cómo hacer preguntas restaurativas, facilitar círculos y crear lugares seguros para la plática.

Los círculos de aprendizaje demostrativo sobre manejo de herramientas restaurativas junto a miembros de la comunidad y líderes de los municipios de Florida, Buenaventura, Palmira, Pradera y Cali se convirtieron también en espacios seguros y de afirmación colectiva de la vida; donde los participantes expresaron tristeza, dolor, rabia, odio, pesadillas,



Foto: Pablo Carvajal

incertidumbre, pérdidas humanas, materiales y simbólicas, y la frustración de ser estigmatizados por su vinculación como victimarios o víctimas durante el conflicto armado: "tengo sueños muy feos", "es muy triste dejar perder sus cositas y dejar botada su tierra" fueron algunas palabras textuales.

La saturación del sistema judicial, el miedo de las víctimas a denunciar, los aparatos judiciales demorados y manejados en un lenguaje escrito y entendible solo para juristas, los altos costos de representación y de asesoramiento jurídico, junto a la corrupción, la impunidad, el hacinamiento carcelario y el incumplimiento de la ley, son solo algunos de los factores que impiden el acceso de las personas a la justicia y a los espacios seguros y reparadores donde las necesidades de las comunidades sean escuchadas y de forma participativa puedan continuar creando la nueva historia de reconciliación. En su búsqueda de justicia, la diversidad de participantes describieron su compromiso con proyectos de beneficio comunitario, durante los cuales han aplicado y llevan consigo principios y valores restaurativos claves en sus luchas: amor, igualdad, libertad de pensamiento, papel de la mujer, unión, verdad, honestidad, juventud, la fe, el agua, respeto, escuchar, pedir a Dios, resiliencia, oportunidad, memoria, dignidad, responsabilidad, no repetición, nueva generación, volver a empezar, perdonar, compromiso individual, inversión en el campo, coherencia, compasión, derechos humanos, transparencia, credibilidad, reparación, relación y reintegración fueron algunos sobre los que conseguí tomar nota.

Dejamos rodar una pelota amarillo fosforescente, una maándala tejida en alambre y otras piezas emblemáticas que permitieron juntar el poder de la palabra y la escucha en cada persona que intervino durante los círculos. Las convocatorias se hicieron a través del voz a voz, correos electrónicos, participación en programas de radio, WhatsApp y se puntualizó con conversaciones telefónicas para aclarar dudas y escuchar necesidades que los participantes podrían tener durante su asistencia a los eventos restaurativos.

Los círculos se llevaron a cabo en centros educativos, universidades, colegios, casas de justicia, juntas de acción comunal y edificios municipales los cuales no representaron ningún costo económico mientras que brindaron confidencialidad sobre las conversaciones que se estaban llevando en dicho centro. La responsabilidad declarada por los miembros del círculo demarcó un acto proclive a la paz como efecto común. Una víctima señaló que "uno se tiene que morir de pie", otra persona dijo, "en un primer momento pensé en retirarme de este círculo y debido a que al oír los primeros comentarios, me imaginé que se trataría, otra vez más, sobre la paz confundida con un perdón", otra "siento dificultad en pronunciar el nombre de los victimarios", otras: "el miedo ha desintegrado a la comunidad", "siempre hay necesidad de reparar algo fundamental", "es posible la búsqueda de la reparación, no solamente para que esta restaure las cosas como fueron, sino, para que las cosas lleguen a ser mejor que antes" y todas y todos al final coincidieron en aplaudir su presencia, al cierre de los círculos.

Esta forma de promover transformaciones tanto en las relaciones del diario vivir, donde se requiera restaurar y reparar heridas, tejido social y/o sueños personales proviene de nuestra práctica reflexiva que nos permite proponer un cambio de paradigma basado en que cuando se presenta una situación de conflicto o alguna preocupación o necesidad de la comunidad, en lugar de buscar un culpable y castigarlo, se proceda primero a atender a las personas afectadas y a reparar la relación entre las personas y entre ellas con sus comunidades. Exitosos cambios de perspectiva similares han sido necesarios para impulsar la justicia mediante la recuperación del valor de la palabra y la confianza en sociedades golpeadas por la violencia como en el caso de Ruanda, donde se emplearon formas restaurativas ancestrales de reconciliación entre ellas el método Gacaca.

La creación de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en Sudáfrica también es producto de cambios inspirados en la reparación y la reintegración de personas y sociedades divididas. La metodología de Justicia Restaurativa ha sido incluida dentro del sistema penal de justicia en varios estados de México y en el Perú con grandes avances demostrables en los bajos índices de reincidencia. Nueva Zelanda, Inglaterra y Australia también son ejemplos de la inclusión de formas ancestrales restaurativas dentro de la justicia penal para adolescentes y para promover conversaciones propositivas entre grupos poseedores de puntos de vista disímiles. Varios estados de Canadá y Los Estados Unidos han ido transformando la idea de culpabilizar, al creando programas estatales y al nivel local que los cuales garantizan la conexión

comunitaria y la reintegración de las personas involucradas en un caso de violencia o donde exista una preocupación compartida que amerite buscar una salida, donde se celebre la sabiduría de todas y todos los involucrados. En Colombia las comunidades Nasa del norte del Cauca y Wayuu en la Gguajira también son ejemplos del uso restaurativo que contribuye mantener la integridad de sus grupos.

La capacidad de apropiación de la metodología de Justicia Restaurativa por parte de las comunidades ha sido un gran éxito de nuestro recorrido por el Valle del Cauca. Pues los principios de Respeto, Responsabilidad, Reintegración, Reparación, la Relación y de los principios propios de etnias se personas han sido puestos en práctica desde el ejercicio participativo personal, con igualdad de voz en conversaciones sobre política, economía, religión y perspectivas de solución a futuro. Otro gran avance ha sido la aplicación de la metodología pedagógica demostrativa propia de la práctica y conceptos de justicia restaurativa.

El Valle del Cauca contrastado por altos niveles de violencia y una riqueza natural y cultural paradisiaca; Colombia con el reto de garantizar los sueños de paz consagrados en la Constitución Política e implementación del proceso de paz con las FARC; y la creatividad necesarias de todas y todos para navegar en un planeta que requiere alternativas de solución diferentes a la violencia pueden favorecerse de la creación de espacios seguros para convertir la sabiduría de todos y todas en acuerdos sostenibles de paz.



Foto: Pablo Carvajal

DIDACTICAS Y LÚDICAS, REFLEXIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PACES

*FRANCISCO TABARES PUERTA
PSICÓLOGO, ESPECIALISTA EN DESARROLLO COMUNITARIO,
ASPIRANTE AL TÍTULO DE MAGISTER EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO
HUMANO. COORDINADOR DE PROGRAMAS Y PROYECTOS DE LA
FUNDACIÓN ONG LA REDL.*

RESUMEN

Las acciones emprendidas por la sociedad civil colombiana, en el esfuerzo de la construcción de las paces cuenta con un sinnúmero de experiencias e intervenciones que cada día impactan las realidades sociales. El presente artículo se ubica en una de esas experiencias desarrolladas por la Fundación ONG La RED, a partir de la construcción de un modelo pedagógico denominado CONPAZ para la Democracia, que se ha implementado en contextos educativos de los departamentos de Antioquía, Caquetá, Caldas, Cauca, Chocó, Nariño, Putumayo y el Valle del Cauca, que además ha posibilitado unas reflexiones que han sido útiles en las apuestas de construcción de las paces. Se debe destacar en el horizonte creativo que pretende impactar desde la educación las capacidades para construir las paces, tomando para su navegación la lúdica y la didáctica con las cuales se construyó un modelo pedagógico que arroja las reflexiones por las categorías de: conflictos, la construcción de la ciudadanía, la gestión del conocimiento, el cuerpo, las relaciones de poder y el juego; todas estas categorías puestas en una suerte de laboratorio social arrojan pistas para la aparición de una acción que enriquezca la trama de la construcción de las paces.

Palabras clave: Lúdica, didáctica, herramientas, paces, reflexiones, sociedad civil.

INTRODUCCIÓN:

El presente artículo, propone un horizonte de sentido en la construcción de las paces, en la cual, ha venido trabajando la Fundación ONG La RED, haciendo referencia especial a la creación de la Estrategia pedagógica CONPAZ para la Democracia, que consiste en una batería de juegos didácticos, que apuestan por la activación de la lúdica como herramienta alternativa.

Como parte de su historia, el material pedagógico fue construido con base en la experiencia de la ONG La RED en su trabajo con procesos educativos, en los que participaron jóvenes integrantes de Gobiernos Escolares



Foto: Raúl Ramirez

y de otras dinámicas de participación juvenil enmarcadas en procesos de construcción de ciudadanía y cultura de paz, las cuales han sido parte del proceso organizativo desde el año 1994, año en que se conformó la organización juvenil La RED. Como parte de su episteme, la estrategia pedagógica, se instala como una iniciativa para la construcción de las paces y las convivencias, su profundidad radica en la producción de los "momentos críticos" que se vuelven oportunidades de agenciamiento humano.

En este sentido este artículo intentará navegar por algunas de las propuestas reflexivas en torno a las didácticas y lúdicas y su utilización como herramientas en la construcción de las paces.

LA SOCIEDAD CIVIL Y EL RETO DE EDUCAR PARA LAS PACES

El principal reto de educar para las paces se ubica en la tensión existente entre los modelos tradicionales y los alternativos de la educación, así como tejer los puentes necesarios para la confluencia de los modelos, por esta razón se deben poner de relieve algunas sospechas, que pretenden ubicar las didácticas y lúdicas para la paz como una emergencia que implica asumir nuevos retos en la educación Colombiana contemporánea.

La ONG LA RED como una organización de la sociedad civil, ha reconocido la importancia de trabajar en la consolidación de modelos pedagógicos y educativos que promuevan e incentiven a las comunidades de los distintos procesos educativos y sociales a hacerle frente a las distintas problemáticas de sus contextos, desde la construcción de espacios de participación y desarrollo humano donde se reconozcan las capacidades y habilidades que estos poseen para agenciar procesos de transformación. Las apuestas que se construyen se ubican en una ruptura, o al menos en el intento de romper con los esquemas tradicionales de educación, para promover el liderazgo, la construcción de las paces, las trayectorias de vida, el crecimiento personal y el agenciamiento social, para que a partir de este proceso, se generen los agenciamientos que propendan por la construcción de las paces a partir de discursos y acciones que reconozcan las diferencias y diversidad desde una perspectiva de derechos y enfoques de equidad de género.

Es importante mencionar que este tipo de apuestas antes que pretenciosas, buscan la estructuración de un campo apropiado para el fortalecimiento de la Política Educativa que en inicio se forma desde la institucionalidad como una forma de contribuir al Estado Social de Derecho Constitucional y ahora se vuelve una oportunidad para el tránsito y las transacciones de las maneras de negociación entre la sociedad civil y la institucionalidad, haciendo de este escenario un proceso de mediación y concertación social (Muller y Roth, 1999).

.REFLEXIONES SOBRE LAS HERRAMIENTAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PACES

De acuerdo con la experiencia de implementación de la Estrategia Pedagógica, es preciso poner al servicio de otras organizaciones de la sociedad civil y de instituciones públicas y organismos internacionales, algunas de las reflexiones generadas por parte de la ONG La RED, relacionadas con los objetivos y elementos que deben entrar en conversación a la hora de plantear acciones para la construcción de las paces con las herramientas lúdicas y didácticas, en este sentido las acotaciones y manifestaciones hacen parte de una vivencia subjetiva que pueden ampliarse, replantearse, debatirse o continuar en distintos escenarios favorables a las paces.

Reflexión 1: Herramientas que optan por el conflicto

Un objetivo importante en las herramientas de la sociedad civil es promover capacidades humanas para la gestión de los conflictos desde los enfoques de construcción de las paces y la convivencia pacífica, poniendo en el centro de la conversación dos asuntos el primero es que los conflictos son escenarios constructivos que evidencian las riquezas de lo diferente y lo diverso, lo segundo es el énfasis en las capacidades las cuales son obtenidas en el marco de la educación, y son entendidas con el dominio de conceptos, destrezas y actitudes (Rodríguez, 2007) lo que de plano ubica el concepto de capacidades por fuera de los órdenes jerárquicos, dejándolo en un escenario propio la adquisición de las habilidades para el agenciamiento humano, de este modo este dominio conceptual se facilita partiendo de los aportes teóricos acumulados a lo largo de la experiencia, mientras que las destrezas y actitudes son elementos propios de las subjetividades humanas y que en inicio no pueden ser medibles sino a través de los indicadores de participación.

En relación con la puesta al servicio de las capacidades con la gestión de conflictos, se da una apertura para la comprensión de los conflictos como elementos naturales de la vida y que de la manera en que se asumen, pueden dar amplios horizontes de construcción, en este sentido,

se busca el posicionamiento de una perspectiva dirigida a la construcción de las paces y las convivencias, donde se reconoce que no existe un solo tipo de paz, sino que existen numerosas formas de paz y que además son imperfectas (Muñoz, SF), pues se dan en contextos de violencia y no son formas acabadas sino que están en construcción permanente.

De este modo las capacidades humanas convertidas en formas de agenciamiento, traen consigo oportunidades para gestionar los conflictos con formas emergentes y subjetivas que reconocen la vida como el lugar de desarrollo y vivencia de los derechos humanos.

Reflexión 2: Herramientas que optan por la Ciudadanía

Otro de los objetivos con los que se alimentan las estrategias para construir las paces consiste en fortalecer los procesos, escenarios y mecanismos de participación en los contextos del ejercicio de las ciudadanías. De acuerdo con el artículo 40 de la Constitución Política de Colombia (CN 1991), la participación es un derecho, que dadas sus condiciones constitucionales, fija un escenario de activación de variadas formas de operar este derecho, en este sentido, este objetivo se alinea con los principios de un Estado Social de Derecho en el que la población puede hacer ejercicio del derecho de la participación a través de su integración en procesos, vinculación a escenarios y aplicación de los mecanismos que le posibilitan dicha participación.

Ante un amplio y variado marco legal existente en materia de participación, cabe mencionar en la expansión institucional a favor del ejercicio de la ciudadanía:

- Artículo 45 de la Constitución Política de Colombia que reza de la siguiente manera: "El adolescente tiene derecho a la protección y a la formación integral. El Estado y la sociedad garantizan la participación activa de los jóvenes en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la protección, educación y progreso de la juventud."
- Ley 115 de 1994 - Ley general de la educación, en la que se expone un marco general para la participación como un escenario para la toma de decisiones de todos en las situaciones que los afectan.
- Decreto Único Reglamentario Sectorial 1075 de 2015, por medio del cual se reglamenta la ley 115 y que expone los Gobiernos Escolares como mecanismos de participación dentro de las instituciones educativas.
- Ley 1757 de 2015 - estatuto de participación ciudadana, por medio de la cual se nombran las normas de participación ciudadana en Colombia.
- Ley 1620 de 2013 - por medio de la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar.

Ley 1622 de 2013 – por medio del cual se expide el Estatuto de Ciudadanía Juvenil y con este los mecanismos para la participación juvenil en Colombia
- Sentencia C 616 de 2008 de la Corte Constitucional, que establece que tanto los derechos fundamentales como los mecanismos de participación deben tener un mayor alcance legislativo, por tanto deben ser leyes estatutarias. El fortalecimiento con este componente legal, se enlista en una estrategia vigente, coherente y aterrizada a un contexto puntual, que involucra a los agentes en la búsqueda de un justicia social con equidad, es decir que los marcos legales cobran dinámica en las manos de los mismos procesos, escenarios y mecanismos de participación en la perspectiva ciudadana.

Reflexión 3: Herramientas que Gestionan el Conocimiento

La mayoría de las herramientas conocidas en los contextos de la sociedad civil navegan en el mar iniciativas de los tácito y experimental, lo que se constituye una debilidad a la hora de concretar formas de sostenibilidad de las mismas, es preciso incentivar el tránsito del conocimiento tácito al explícito de modo que se pueda contribuir a la gestión del conocimiento en cuanto a las formas de abordaje de los conflictos humanos en los contextos de construcción de las paces.

En torno a la gestión del conocimiento, es preciso reconocer las innovaciones y las posibilidades alejadas de la agresión y la violencia como formas para el abordaje de los conflictos humanos.

Este aporte se recoge en las experiencias que desplazan de la visión humana de riesgo y se apunta a una visión humana desde las capacidades, lo que trae consigo el descubrimiento de experiencias de construcción de las paces en contextos con altos índices de violencia. Con base en lo anterior, la apuesta de esta reflexión va en la ruta de escudriñar en las conflictividades e identificar acciones creativas y potentes que emergen de aquellos contextos en relación con diversas formas de construir la paz, proveyendo un elemento esperanzador que apuesta por el desarrollo humano; este tipo de iniciativas son sensibles de sistematizar y realzar, ya que responde a contextos específicos inundados de violencias. Lo que traerá consigo inmensas riquezas experienciales puestas al servicio de la elaboración teórica y la reflexión oportuna para la formulación de políticas asertivas para la construcción de las paces.

Reflexión 4: Herramientas que reivindicán el Cuerpo

Esta reflexión parte de la revisión de la BioPolítica plantada por Foucault, en la que se pone de plano el control de los

cuerpos y los acuerdos de cinéticos que están anclados de manera directa por los Estados sobre sus pobladores, por esta razón es preciso potenciar el agenciamiento humano de acuerdo con el posicionamiento de estéticas del cuerpo como formas de construir las paces y las convivencias. Poner en la escena el agenciamiento, da un lugar y un sentido a lo humano, puesto que no se está hablando de personas, ni de actores, ni de individuos, ni de sujetos, sino de agentes, donde en términos Arendtianos en la condición humana, se reconoce el potencial humano por la adquisición de capacidades. (Arendt, 1958)

El lugar del cuerpo como una aparición estética, viene a agrandar la perspectiva para la construcción de las paces, puesto que el cuerpo es el lugar de la vida y esta a su vez tiene su expresión en el reconocimiento de tres aspectos fundamentales de lo humano que son: la dignidad, la libertad y la igualdad, en estricto sentido estos fundamentos son vitales para que en el cuerpo se gestione como un territorio de paz. De este modo con esta reflexión, se busca dar un lugar a la expresión del cuerpo, en formas creativas y espontáneas para favorecer incluso paisajes de resistencia desde el cuerpo, que planteen estéticas de la vida en relación con otros seres, esta es la tesis central de la convivencia, vivir con otros en territorios comunes con la posibilidad de mediar las comprensiones de ser.

Reflexión 5: Herramientas que Resignifican el Poder

Es prioritario promover la resignificación de las relaciones de poder en los contextos sociales, humanos y políticos a partir de la activación de la perspectiva de géneros en el proceso pedagógico.

Resulta oportuno explicitar cómo se entiende la categoría de género, que hace referencia a las distintas maneras que cada individuo construye su identidad sexual y las diferentes formas de vivir su sexualidad, que se asumen a partir de experiencias vividas en interacción con los demás en un contexto específico; lo anterior se ubica en los múltiples contextos y escenarios educativos en donde puede trabajarse desde la sociedad civil, por tanto, se propician espacios y posturas reflexivas frente a la perspectiva de género, en donde prime el respeto y el reconocimiento por las distintas identidades y orientaciones sexuales existentes y las formas de pensar y actuar de las comunidades, al tiempo que se deslegitimen las violencias perpetradas por las desigualdades que genera la matriz androcéntrica de la sociedad; Como propósito reflexivo, la resignificación del poder, puede acontecer en ejercicios cotidianos que conlleven la reflexión alrededor de las dinámicas de verticalidad presentes en algunos escenarios de toma de decisiones y paulatinamente escalar de lo micro a lo macro en relación con la transformación de lo que se conoce, lo que se piensa y lo que se hace.

Reflexión 6: Herramientas que potencian el juego
Esta es una reflexión que implica reconocer el rol del juego en la construcción de una cultura para las paces en palabra de Huizinga (2007, p. 12) "La cultura humana brota en el juego -como juego- y en él se desarrolla".

Desarrollar la idea del juego como una herramienta transformadora de la cultura, permite la reinención y construcción de metodologías que contribuyan a la formación de las comunidades en los diferentes contextos; lo anterior, teniendo en cuenta que el juego resignifica nuevas formas de ser y pensar la realidad a partir de acciones inconscientes o no dependiendo la metodología o la forma de apropiarlo; el juego es uno de los elementos principales para la construcción de la cultura humana, puesto que desde allí se reproducen dinámicas y representaciones sociales frente a la realidad, vale la pena decir que "todo juego significa algo" por tanto debe reconocerse que es una herramienta para el aprendizaje desde donde se construyen nuevas lógicas y sentidos de la realidad que pueden ser utilizados para difundir y crear horizontes reflexivos y conscientes de la sociedad para transformarla, es entonces, a partir de este elemento que puede constituirse el cocimiento y la acción del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA.

Bernal, Germán e IMBAGO, Carlos (2003). Palabras del Cuerpo: nueve maneras de interpretar a los hombres contemporáneos. Colección Autores Vallecaucanos. Imprenta Departamental del Valle del Cauca. Santiago de Cali.

Butler, Judith (2006). Deshacer el Género. Editorial Paidós. Barcelona.

Delors Jaques, (SF) La Educación Encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, Santillana ediciones UNESCO.

Etxeberria, Xabier. Derechos Humanos Y Participación Social En El Marco De La Multiculturalidad. En: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/1171.pdf>

Fisas V; 1998. Capitulo XI del libro "Cultura de paz y gestión de conflictos", Icaria/NESCO, Barcelona, 1998

Huizinga, Johan (1954), Homo Ludens. El libro de bolsillo. Historia, Alianza Editorial/ Emecé Editores. Madrid

Human Right. Unidos por los derechos Humanos. Una Breve Historia de los Derechos Humanos. En: http://www.humanrights.com/es_ES/what-are-human-rights/brief-history/the-united-nations.html

Lamas, Martha (2006) Género: algunas precisiones conceptuales y teóricas. En: [http://www.ccee.edu.uy/ensenian/catgenyeco/Materiales/2011-08-10%20M1%20-%20Lamas\(2006\)GeneroAlgunasPrecisiones.pdf](http://www.ccee.edu.uy/ensenian/catgenyeco/Materiales/2011-08-10%20M1%20-%20Lamas(2006)GeneroAlgunasPrecisiones.pdf)

Reguillo, Rossana (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Editorial norma.

Serres Michel (2012) Pulgarcita, Barcelona Gedisa en: http://maescen.medellin.unal.edu.co/index.php/component/joomdoc/doc_download/102-la-pulgarcita

Touraine, Allan. "El regreso del Actor", Colección Problemas del Desarrollo, EUDEBA, Buenos Aires (1987).

ZULETA, Estanislao (2004). Democracia Y Participación. En: Ética y Convivencia En La Universidad Del Valle. Serie Pensamiento Universitario Número 2. Santiago de Cali. Universidad Del Valle.



Foto: Raúl Ramirez

SEPARATA



Foto: Raúl Ramirez

**EL SANCOCHO DE LOS PRÓCERES
F.A.C**

**CARTAGO
Geraldin Londoño Colorado.**

EL SANCOCHO DE LOS PRÓCERES
F.A.C

En las selvas del sur de Colombia en medio de un espeso follaje de verdor interminable, trasegaban por sus profundas trochas dos guerreros que infundían respeto entre sus tropas y mucho temor en las filas de sus adversarios, los comandantes del M-19 Boris y Raúl. el primero se caracterizaba por la reciedumbre de su carácter, la fortaleza física y el poder jerárquico de su voz, el comandante Boris, de quien por su valentía y arrojo se crearon mitos: que hechizaba a las mujeres, que derrotaba al enemigo sin siquiera combatir, siendo suficiente su mera presencia para que sus tropas se arrojaran al combate y las del enemigo retrocediesen como si se tratara de un espectro invencible. Su prestigio se encumbró luego de la toma de Florencia, capital, para entonces, de la guerra colombiana, en la que por encima de varios batallones asentados en este territorio, ofreció declaraciones de prensa, firmó autógrafos y posó para las fotos como reina de belleza. Dejó claro que se trataba del jefe guerrillero que con su audacia hacía castañear los dientes hasta la incrédula y distante oficialidad bogotana; el otro era Raulito, el diminutivo correspondía a su extrema sencillez y al cariño que sus combatientes y seguidores le profesaban, y a la manera amable como ejercía el mando, más que a su aspecto de gnomo con botas pantaneras. Era un hombre entrañable, demasiado bueno para ser el guerrero que le tocó ser.

Al igual que Boris, Raulito combatía temerariamente de pie, para el asombro y la angustia de sus tropas. Confiado en el abrigo de la selva y de cierto aire místico de inmortalidad le ocurrían tantas cosas, que contaba algunas cagado de la risa: como que su campamento se lo habían asaltado más de cincuenta veces, al punto que se gestó la leyenda de que era invisible para el enemigo, porque cuando parecía sometido al enemigo en medio del despelote, los flanqueaba y se esfumaba. El cuento de su invisibilidad le resultó muy útil, le ofrecía confianza a los suyos y temor a sus adversarios. En el fondo hasta él se lo creyó, pues muchas veces pasó por las barbas del bando enemigo al punto de escuchar sus cuchicheos (voz de pato) y sorprenderse como estos se mezclaban con los de sus compañeros, sin saber con claridad de quienes provenían; lo mismo pasaba con sus hombres y el estruendo de los corazones, el susto era tan aturdidor que no se sabía a ciencia cierta, si la ensordecedora taquicardia que retumbaba in pectore era la de los suyos o la de los adversarios. Raulito creía que, gracias al estruendo de los tambores de guerra que producía el susto en el corazón, era que podían pasar sin ser escuchados, pero luego, después de cierto silencio, agregaba: "mierda, pensándolo bien, yo sí era invisible, era imposible pasar tan cerca sin siquiera ser olfateados, porque en la selva de noche el olfato auxilia con mayor eficacia que la vista, salvo que todos, como en un conjuro impensable se negasen a encontrarse con el siempre enigmático enemigo". La verdad es que el viejo era medio brujo, lo que le permitió siempre mamarle gallo a la desgracia".

Estos dos guerreros gozaban de reconocimiento y no había mucha claridad sobre su condición jerárquica, sus respectivos seguidores especulaban sobre las virtudes de cada uno; para determinar su superioridad y neciamente intentar sobreponer al uno sobre el otro. El asunto comportaba tal banalidad que degeneraba en apuestas, pulsos, carisellazos y hasta especuló sobre sus virilidades, contaba Juancho un estafeta de Raulito, recordado por lenguaraz: "ahí donde ven al viejito, perdón al comandante es capaz de enfrentar con éxito a la

mas despiadada de las amantes, y los seguidores de Boris aseguraban que el héroe era tan peligroso en el tálamo como en el combate.

En el fragor de la lucha, la desmesura del clima, de aguaceros alucinantes y calores tropicales llenos de humedad, mosquitos como el pito -que producía al picar lepra de monte-; la recocha de los churucos - pobres micos que servían de mascotas y alimento de los guerrilleros-. Bajo esta estridente calma selvática, se produjo su encuentro, el lugar escogido por los caprichos de la guerra para esta cumbre fue el campamento del comandante Raúl, había que asegurar el área y garantizar la seguridad del campamento que alojaría en ese momento la comandancia del frente sur. Había que ataviarse, tocaba baño, brillar las armas y mostrar una actitud victoriosa, se convertía el encuentro sin proponérselo, en un cotejo de recónditas vanidades, era el encuentro de dos leyendas. Cuando llegó Boris llevaba ceñido un sombrero negro de ala, una barba cerrada y portaba su infaltable fusil galil con un proveedor de 40 tiros curvo y un impecable camuflado americano. Raulito, ese día era el comandante Raúl, con su camuflado, fusil terciado y su calva bien bruñida. Se miraron de arriba abajo conteniendo la respiración, luego a los ojos con cierto desafío, para terminar dándose un fuerte abrazo.

El campamento estaba dispuesto para ofrecerles un almuerzo de bienvenida en honor del comandante Boris y su legión, se trataba de un succulento sancocho. Se había dispuesto el comedor a la sombra de un gran samán, bajo un cielo limpio que se confabulaba a favor del magno acontecimiento; hasta los alegres animales parecían haber hecho una pausa, en atención del momento, pero su candorosa curiosidad les permitió participar solemnes al convite. El encuentro permitía hacerevaluaciones y tomar las decisiones necesarias para el curso de la guerra. Cada uno de los comensales se sentó al extremo de la mesa, solitarios para evitar interrupciones y poder confiarse los asuntos celosamente guardados de la lucha librada. La escolta de cada uno apenas se atrevía a aguzar el oído para escuchar los secretos que creían, cambiaría sus vidas y la del país en que habitaban.

La mesa fue servida, sancocho de danta, una espécimen que prolifera en las selvas del sur del país y que ha servido de proteína para insuflar vigor y ánimo beligerante a los guerreros de todos los pelambres (seguro, si no fuera por este animalito la paz en Colombia se había firmado antes) Los platos humeaban y los estómagos gruñían, mientras las bocas se deshacían en jugos salivales; comerse un sancocho con todas las de la ley en medio del mierdero de la guerra es un privilegio, pero el momento lo ameritaba. Bastó que paladearan las primeras cucharadas, cuando se escuchó el primer rafagazo, en principio se pensó que era una maniobra propia del fuego amigo en el campamento, pero pronto se comprendió que se trataba de uno de los cincuenta asaltos al campamento que años después narró Raulito. Los comandantes como si se hubieran puesto de acuerdo, suspendieron las cucharas a la altura de sus bocas y se miraron en medio del desconcierto, como diciéndose: arranque a correr vos primero, Claro que Raulito no lo iba a hacer, porque él era el responsable de la seguridad del campamento y por consiguiente de lo que estaba ocurriendo y Boris, el invencible, no sabía correrle al enemigo, hasta que un balazo resolvió el duelo de estatuas, pegó en todo el centro de la mesa haciendo saltar por los aires el sancocho de danta preparado con tanto esmero por los muchachos del rancho, afortunadamente ellos sí lo alcanzaron a disfrutar, como lo hacen todos los cocineros del mundo, primero se despachan ellos y luego los comensales invitados.

No se sabe si fue por el caldo caliente o por los cocidos hirviendo que se le metieron por el cuello y los bolsillos de los ilustres comensales que, se difuminaron en medio del colosal alboroto de los animales y la balacera. Al Parecer, según cuentan los muchachos que, la carrera de Boris fue más frenética y sostenida que la de Raúl, la razón más convincente ofrecida, fue la quemada tan atroz que se pegó, al punto que duró un buen tiempo, usando maicena para sus gúevas escaldadas, solo ese día señalan los guerrilleros se le vio a Boris "embombar" camisa, como él mismo decía al referirse a los soldaditos cuando huían raudos de su persecución certera. Raulito por su lado decidió no volver a comer Danta, con tal determinación que terminó de vegetariano, y burlándose del almuerzo de los héroes gueviquemados, le echó la culpa entre risas de la plomasera y asalto al espíritu de la Danta. Sentenciando de manera lapidaria: "muchachos reirse de la guerra es la manera más efectiva de acabarla, así a uno le pase lo que le pasó al hormonado Boris parafraseando a Tiro Fijo -al enemigo hay que darle, en donde más le duela-

CARTAGO

Quisiera visitar la historia y dejarme invadir
para pensar que Cartago es mi otra ciudad
que llevo en mi corazón como un techo de cielos y soles
tierra con grandes escudos de pureza
con sus calles paralelas, secretas y altas
donde deambulan entremezclados
hombres, mujeres y niños
de este país profundo
donde el hombre enfrenta la vida...
digo hola, a los que trabajan la tierra
a los que andan con su tarro vacío
o su plato lleno en esta ciudad calurosa.

A los pobres, los ricos
los carretileros, los emboladores, los policías
los ambulantes...de todo
y estos que venden el alcohol del olvido...

Digo hola a los mendigos, a los conductores de buses
-toreros en la arena de la calle-
digo hola a las monjas, a los curas cuando pasean
su majestad celestial.
Digo hola a Simon Bolivar
a los obreros de la palabra que son los poetas
a los niños de la calle que son mis...Soles!

Cartago. la bella mirada desde lo alto
de las montañas en Anserma Nuevo
mirar sus calles con nuestros ojos de Silex puro
el rugir del canto de la mañana
sus campanas de bronce y sus trompetas nocturnas
las señoritas que traen una vela encendida
un ramo de flores puesto en el pecho
y una flor en el bolsillo
y la intención de escribirle
un sencillo poema a Cartago La Bella
ciudad sembrada en este fértil Valle del Cauca

Producto del ejercicio de escritura "La Ciudad que Habito" con estudiantes de bachillerato con acompañamiento del Artista y gestor de Paz Gustavo Muñoz Valencia

TERRITORIALIDADES Y MEMORIAS

La Plaza de Mercado Tuluëña: Un territorio de luchas y solidaridades

RELIEVES: EN ESTE ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN SE ABORDAN CATEGORÍAS CONCEPTUALES RELACIONADAS CON LA MEMORIA Y LAS MANERAS DE CONSTRUIR TERRITORIALIDAD.

Resumen

Este artículo desentraña aspectos importantes encontrados en la sistematización de experiencias de la Galería tuluëña, la cual a través de relatos de sus participantes (por medio de entrevistas y grupos focales) reconstruye la historia de este icónico lugar, reconocido como patrimonio histórico, arquitectónico y cultural del municipio. El presente documento muestra la Galería como un territorio simbólico de convergencia política, económica, social y cultural que ha venido aportando al desarrollo comercial y sociocultural del municipio pues aquí se entretajan historias cargadas de solidaridad, convivencia, democracia y acciones de resistencia a las amenazas proporcionadas por el contexto, relacionadas con intereses políticos, abandono estatal, y dinámicas económicas como la globalización, modernización y capitalismo acelerado, que desconoce factores de índole sociocultural.

Introducción.

La Galería de Tuluá aparece como un escenario de flujos económicos con diversos factores que la caracterizan y que ha ido constituyéndose como un eje central para el desarrollo local y regional; es aquí donde se hace preciso identificar los elementos de mayor influencia en su dinámica y posicionamiento. Frente a esto, Coraggio argumenta que el sistema económico, que debe ser social y solidario, engloba [...] todas las formas de organización económica existentes y las que se podría construir a futuro (2011: 13). Sumado a esto, se concibe que la economía no sólo responde a factores monetarios, sino que el papel que juega la naturaleza y la sociedad son determinantes, pudiéndose ubicar en este último, aspectos simbólicos, identitarios, históricos y tradicionales que constituyen este espacio como importante para el desarrollo del municipio y su identidad.

Que hoy Tuluá represente uno de los principales ejes económicos en cuanto al intercambio de bienes y servicios que provienen de diferentes partes del país y



Página 39. Volumen 1 Diciembre 2017

"del mundo, obedece a condiciones que poco a poco han ido definiendo su trayectoria histórica, arguyendo a aspectos como su posición geográfica y su amplia área de suelos mayoritariamente rurales – que permite el cultivo de gran variedad de productos – han propiciado su posicionamiento en este sentido.

La historia comercial de Tuluá comienza en "La Planeta" (lote donde hoy se ubican el Parque Céspedes y el Palacio de Justicia), terreno que hizo parte integral de la Hacienda "Morales" que perteneció al Presbítero Sarmiento, quien lo donó de manera verbal al municipio antes de 1871; posteriormente a inicios del siglo XX se gestaron las condiciones para la construcción de un escenario más acorde para el desarrollo de las transacciones mercantiles y la prestación del servicio de galerías, por parte del municipio; creándose así la primera empresa de Tuluá para el servicio de todas y todos sus habitantes, denominada la "Compañía de Mercado Cubierto" mediante escritura 116 de junio 30 de 1909, allí las y los comerciantes podrían adquirir acciones a costos favorables.

A lo largo de estos cien años de funcionamiento y de existencia de la Galería, se han presentado un sinnúmero de situaciones que han puesto en riesgo la continuidad de la misma; estructura que hoy representa un patrimonio histórico, cultural y arquitectónico del municipio. Entre varios sucesos que han surgido (como el de un voraz incendio que la consumió en su totalidad siendo reconstruida nuevamente), se resaltan las resistencias promovidas por el Sindicato de Comerciantes de la Galería y por muchas personas que ven reflejada su historia y su identidad en los muros de este complejo comercial.

De acuerdo a lo anterior, se presenta la historia de la galería tuluëña como una experiencia que contribuye al fortalecimiento de lazos comunitarios y sociales a partir de tres aspectos fundamentales: cuna de desarrollo económico y social del municipio y la región; un territorio cargado de identidad; y una historia ciudadana que forja nuevas ciudadanías.

La Centenaria: cuna del desarrollo socio-económico de Tuluá y la región.

La Plaza de Mercado como escenario de relaciones de intercambio que vinculan desde la actividad comercial, hasta el abastecimiento de los ciudadanos y el desenvolvimiento de costumbres propias de lo popular, se convierte en un referente espacio-temporal que permite acercarse a las luchas y apuestas construidas desde lo comunitario en la transformación espacial de una estructura que hoy en día es reconocida como patrimonio histórico del municipio de Tuluá. En este sentido, la Plaza de Mercado constituye un elemento crucial dentro del escenario urbano, pues permite aglomerar allí diferentes prácticas populares que evidencian las visiones que una vez construyeron los cimientos de la ciudad y de su historia.

Es necesario agregar entonces la relevancia que recae en los mercados, pues hablando en perspectiva histórica, son éstos los que han permitido el crecimiento urbanístico de las ciudades, ya que gracias a la configuración del espacio mercantil en inmediaciones del espacio público se permite abrir oportunidades para el intercambio ciudadano y el ejercicio de la democracia. Es por esto que se dice que es un espacio creado para el desenvolvimiento social y cultural de habitantes, así como para el fomento de una convivencia sana entre los mismos.

"Las plazas de mercado se han desarrollado desde la creación de las ciudades y el intercambio de productos entre pueblos, como en el ágora era la zona de intercambio comercial y encuentro social de los griegos, los foros romanos eran el lugar donde se establecían los mercados como sectores para la toma de decisiones políticas; las plazas públicas y el mercado siempre estuvieron yuxtapuestas y por lo tanto, contribuyeron al desarrollo de la vida urbana a partir de su integración con el entorno." (Baquero, 2011: 8).

Por lo visto, es preciso hacer explícita la relación que ha existido entre el mercado gestado en la Plaza de Mercado y el crecimiento comercial, pues en lo que compete a la génesis de las ciudades, la presencia de excedentes entre la producción agrícola y el crecimiento poblacional ha demandado la constitución de un espacio de intercambios comerciales, en el que la mercancía y los clientes son protagonistas.

Por ello, la Plaza de Mercado se yergue como el centro

" primordial de la actividad urbana, aportando principalmente al desarrollo de la economía local, pues la densificación en su entorno a lo largo de su existencia ha contribuido en la consolidación comercial de diversos tipos de servicios, de acuerdo a las necesidades del consumidor y a las nuevas tendencias o ideas que las diferentes generaciones administradoras de sus negocios y locales han otorgado a sus microempresas.

Se habla distintamente de la Plaza de Mercado y de la Galería, puesto que la primera fue concebida en sus inicios como el espacio físico destinado para el desarrollo de actividades comerciales en el municipio; pero con el pasar del tiempo, a los alrededores de la Plaza se fueron instalando poco a poco almacenes, locales, bodegas, puestos y revuelterías, en las calles y andenes. Es así como empieza a concebirse la Galería ya no como un lote delimitado geográficamente, sino como un territorio de interacciones y dinámicas particulares que fue tornándose cada vez más como un escenario específico creador de patrones culturales definidos.

Con este panorama, la Plaza de Mercado, compuesta por una comunidad de comerciantes locales, se ha enfrentado a los desafíos de lidiar con los efectos colaterales de un modelo de desarrollo impuesto, el cual está relacionado explícitamente con las propuestas de desarrollo modernistas del capitalismo, las cuales – como esboza Latouche (2007) – siempre han estado en conflicto con otras propuestas alternativas. Lo mencionado, se vislumbra en el escenario de la Plaza de Mercado, de acuerdo a que las políticas y propuestas económicas de las administraciones locales, han presionado en incontables ocasiones para que dicho escenario se vaya debilitando en el recorrer de sus prácticas.

Esto se refleja en la forma como la Plaza de Mercado se ha ido relegando al olvido, debido a la modernización y la apertura del mercado global que ha traído consigo nuevos centros comerciales, diferentes ofertas de servicios, y en últimas, la imposición de un cambio de enfoque en la forma del uso de lo público, pues en contraste con el escenario de la Plaza, los nuevos espacios que ofrece la modernidad se rigen por el capital económico y traen la privatización de las relaciones sociales, desconociendo factores de índole identitario y patrimonial, que ponen en riesgo la supervivencia y fortalecimiento de este lugar.

"Sin duda, la deformación del urbanismo funcionalista combinando zonificación y privatización es la caricatura perversa del movimiento moderno, crea una nueva imagen de la "ciudad emergente" en la que las piezas, los "productos", la arquitectura de los objetos- mercadería, sustituyen la ciudad del intercambio y de la diversidad. La ciudad fragmentada tiene tendencia a ser una ciudad físicamente despilfarradora, socialmente segregada, económicamente poco productiva, culturalmente miserable y políticamente ingobernable. Es la negación de la ciudad, que en la práctica niega el potencial de las libertades urbanas, la promesa de justicia y los valores democráticos." (Borja, 2000: 15).

En consecuencia, la Plaza de Mercado se convierte en un escenario que contraria con las lógicas modernistas que acarrear la privatización de lo público y el individualismo excesivamente racionalista, considerándose espacio de resistencia, por lo que podría señalarse a este patrimonio y su proceso de consolidación como lo que Latouche (2007) llama una alternativa al desarrollo, ya que como proceso de emancipación ciudadana ha generado desarrollo económico y social desde lo local, pues rompe con el esquema de competitividad al ofrecer a los clientes la posibilidad de negociar el precio de sus productos. Uno de los elementos más señalados, no sólo por sus comerciantes y clientes, sino también por habitantes que la han recorrido durante décadas: resulta ser la posibilidad de "rebaja" que otorga la Plaza a sus clientes, pues al ser un espacio de expresión de lo popular se tiene en cuenta los recursos con los que cuenta su población habitual, abriendo posibilidades para que el cliente no sólo lleve un producto de calidad a un precio justo, sino también obtenga y disponga de distintas opciones para llegar a tal fin.

La Galería como territorio.

La identidad colectiva se construye y se fortalece con el paso del tiempo, se consolida como una familia compuesta de individuos que comparten una misma historia, un mismo espacio, y en ese sentido los lazos sociales se unen en la proclamación y protección de un territorio, que si bien posee una delimitación física, es preponderantemente simbólico. "El territorio de la Galería y la Plaza de Mercado" – el cual es la cuna de los mercaderes tradicionales del municipio de Tuluá, gestado desde las iniciativas comunitarias de principios de siglo XX – siempre ha significado un espacio de lucha, donde las familias y personas más desprotegidas y de bajos recursos han podido encontrar una oportunidad de sostenibilidad económica, y al mismo tiempo de construcción de escenarios comunitarios y familiares, en un espacio que es público y que ha sido protegido y valorado intensamente a lo largo de estos 100 años.

En un contexto de capitalismo salvaje, el derecho al trabajo es algo que cada quien debe garantizarse por sí mismo; en aras de mantener una familia, de dejar un legado, de dejar una herencia, las mujeres y los hombres que han pasado por este espacio, han sabido adaptarse a los cambios económicos que exige el comercio y el crecimiento de la ciudad. Mujeres y hombres que más que trabajar, han vivido en la Galería, se han envejecido con ella y hoy su descendencia, sigue defendiendo un patrimonio y las tradiciones propias de este territorio.

Las dinámicas sociales son transversales a un sinnúmero de condicionantes y factores que determinan el estatus de una persona, familia o grupo social. "El campo" – según Bourdieu citado por Costa (1976) – es ese espacio donde las personas luchan insaciablemente por satisfacer requerimientos culturales para lograr ser "alguien" en la sociedad que se anhela y que se defiende; la construcción de una idea conjunta de identidad, ya sea de comerciante, propietario o simplemente trabajador de la Galería o Plaza de Mercado, conlleva un peso, una responsabilidad que capitaliza simbólicamente a las personas involucradas.

La Galería y la Plaza de Mercado, construidas histórica y socialmente como un sólo territorio, dan cuenta de una comunidad que comercia y se autorregula (socialmente hablando) con normas tácitas e implícitas en los distintos quehaceres que allí se mezclan, y con "subterritorios" que, entre todos sus actores, crean lógicas particulares en las que se aprenden y/o comprenden a convivir; pero que al mismo tiempo comparten un macroespacio, que les ha despertado sentimientos de solidaridad colectiva, cuando se trata de defender el patrimonio ante cualquier pretensión que traigan las administraciones municipales en lógica de las dinámicas modernizadoras del neoliberalismo. Es así, que desde sus primeras décadas de operación, en la Galería se han forjado movimientos civiles, iniciativas políticas y sindicales, que han generado luchas que también han sido heredadas, suscitando una riqueza inmaterial de carácter histórico, que es apropiada y aprovechada como recurso invaluable por las personas que la habitan.



Foto: Raúl Ramirez

En un territorio históricamente acechado por los grandes industrias, hoy en día más que nunca, la Plaza de Mercado de Tuluá es centro de un entramado de situaciones constreñidas ante la mayoría de la sociedad; los inversionistas ven en este espacio un gran potencial para invertir hacia la modernidad y la competitividad que exige nuestro modelo hegemónico de "desarrollo" y por supuesto, como anteriormente se ha descrito, los empoderados de este territorio resisten y protegen lo que consideran su hogar y el de sus ancestros, un patrimonio no de ellos, sino de toda la región centrovalllecaucana. Retomando la pregunta de Néstor García Canclini ¿cuál debe ser la elección: el progreso o la memoria? (Canclini, 1999: 16). Es una cuestión que podría resumir los conflictos que se libran en esta trama.

Esta problemática nos muestra una razón estructural del detrimento patrimonial, donde las élites y sus organismos de control determinan el futuro de la memoria de las clases populares, encontrándose éstas en una desventaja socio-histórica para preservar su legado como explica Canclini citando textualmente a Durham "(...) la memoria popular, en la medida que depende de las personas es una memoria corta sin los recursos para alcanzar una profundidad histórica que logra el patrimonio reunidos por intelectuales en la universidad". (Canclini, 1999: 19).

La Galería, cierra sus puertas a las seis de la tarde, pero el resto de la Plaza queda a la merced de la calle y transforma su dinámica comercial. A sus afueras, la Plaza toma la forma de lo que se conoce en Colombia como una zona de tolerancia donde básicamente las formas de negocios ilegales y/o socialmente rechazados gozan de cierta libertad para ser ejercidos ante la mirada pasiva de las autoridades. Retomando el campo de Bourdieu (Costa, 1976) éstas dinámicas económicas no están al margen de un juego que representa un capital social, que aunque no es legal, es legítimo dentro de un mundo que integra otros actores sociales históricamente marginados y alejados de las oportunidades. La territorialidad se modifica nuevamente con otros significados que se retroalimentan de los demás actores que interactúan y reafirman la realidad en la que se dinamizan dichos trabajos ilegales y estigmatizados.

La Galería y la Plaza de Mercado de Tuluá, son en sí mismo un territorio en constante disputa, entre sus habitantes y las estructuras de la élite, pero al mismo tiempo un territorio con complejidades internas y conflictos permanentes que alimentan la marginalidad social, la exclusión y el abandono estatal de diversos grupos (trabajadoras sexuales, habitantes de calle, consumidores de sustancias psicoactivas, transexuales, etcétera).

Una historia citadina que forja nuevas ciudadanías.

Todos estos obstáculos que se presentan gracias a las dinámicas propias del mercado y a las acciones específicas de algunos gobiernos de turno, han trazado un camino lleno de vicisitudes para la Plaza de Mercado de Tuluá, pero al mismo tiempo se han fortalecido procesos sociales a raíz de las problemáticas, gestando así nuevas formas de acción desde el rol de la ciudadanía. "La extensión de los derechos sociales y económicos de ciudadanía responde a las tensiones desintegradoras que enfrenta la sociedad como consecuencia del libre funcionamiento de los mercados." (Acosta et al., 2016: 22).

Actualmente, en el campo específico de la Galería como espacio de mercado, las personas que allí trabajan han librado una lucha directa con la Alcaldía de Tuluá, ya que según manifiestan, hay intenciones claras de "remodelar" este espacio, para hacer de él un centro comercial más acorde a las expectativas de visiones modernistas y reduccionistas. La lucha no sólo se fundamenta en el derecho al trabajo, sino por reivindicar este espacio como lugar sustancial de sus identidades subjetivas y colectivas, como insignia de historia del municipio y patrimonio cultural; esto, entendiendo que las y los comerciantes de la Plaza de Mercado, no viven este escenario como un espacio donde van al trabajo y realizan sus funciones de manera automatizada, sino que han logrado resignificarlo, viéndolo como un hogar más en el que conviven con su "familia".

Así, se conforman nuevos sentires grupales, donde los lazos se articulan por la preocupación y la lucha que tienen en común. Como lo plantea Acosta et al. (2016), las nuevas ciudadanías referencian formas organizativas y de movilización social, que desde sus planteamientos muestran una comprensión renovada de la pertenencia a una comunidad política. La confrontación que se ha emprendido en defensa del espacio público que representa la Galería, no sólo muestra el interés de sus defensores por participar en las decisiones como ciudadanía - ya que han planteado propuestas claras para la protección y recuperación del espacio físico de la Galería, incluso con recursos propios -, sino que "ha posibilitado la politización de elementos de la vida cotidiana relegados tradicionalmente a la esfera privada..." (Acosta et al., 2016: 44). Cabe destacar, que la mayoría de la población de la Galería, son mujeres (jóvenes, adultas y adultas mayores) que desempeñan un papel protagónico en la defensa por sus derechos.

Esta propuesta descontextualizada – y si se quiere, deshumanizada – de “remodelar” el espacio, sin considerar los factores adyacentes de índole cultural, social e histórico, representa un riesgo latente para la población de comerciantes de la Galería, pero también para los grupos excluidos y abandonados que recorren, habitan y sobreviven en las calles del rededor de la Plaza. Es sabido que los proyectos urbanísticos y civiles que tienen como única intención cambiar la imagen física y la infraestructura de los espacios, terminan desplazando o escondiendo las problemáticas sociales, sin abordarlas de manera oportuna.

Cuando la noche cubre la Plaza de Mercado, se torna un ambiente tenso y con lógicas distintas a las del día; expresiones de la degradación humana y el olvido estatal saltan a flote en las calles más transitadas de Tuluá. Allí, donde la exclusión se vive a flor de piel y donde pareciera que la desesperanza es el sentimiento generalizado, emergen experiencias significativas de personas que abogan por las poblaciones más excluidas. Es el caso de las trabajadoras sexuales (en su mayoría transgéneros y transexuales) que por condicionantes y/o decisiones personales, ejercen sus labores nocturnas alrededor de la Plaza.

Sin embargo, con el pasar del tiempo y las múltiples vulneraciones y violaciones de sus derechos, terminaron organizándose y exigiendo sus derechos, tanto como población LGBTI, como trabajadoras sexuales; de esta manera, desde su situación, asumen un nuevo rol en calidad de ciudadanas. Como lo afirma Dagnino – citado por Acosta et al., – “La ciudadanía activa promueve, desde sus prácticas mismas, una “nueva sociabilidad” basada en relaciones sociales igualitarias, pero, además, representa un “proyecto cultural”, en cuanto estimula aprendizajes colectivos y una transformación de representaciones sociales”. (2016: 45)

Esta asociatividad de la que se habla, promueve y reafirma “zonas de contacto” – Lechner, citado por Acosta et al. (2016) – que amplían la comunicación, transforman puntos de vista y opiniones, lo que permite la expansión de redes de intercambio y cooperación con la sociedad civil. Prueba de esto, son los vínculos entablados con estos grupos sociales con distintos sectores de la sociedad civil, ciudadanía empoderada y academia. Se plantea entonces que, con la promoción de la confianza y el fortalecimiento de los lazos, las nuevas ciudadanías generan un capital social favorable para las acciones colectivas.

Es allí donde radica la importancia de que las organizaciones juveniles logren entablar el equilibrio entre

las nuevas apuestas y las luchas de sus antepasados, aportando a la construcción de la memoria histórica a través de sus acciones; reconstruyendo y contando el pasado, de una manera que dignifique y reconozca las realidades y experiencias de los que han sido invisibilizadas y silenciadas a través de distintas estrategias que priorizan intereses particulares y mercantilistas.

Conclusiones:

Las plazas de mercado constituyen un patrimonio invaluable de los pueblos y ciudades del mundo, allí es donde las sociedades y comunidades se encuentran, no sólo para el intercambio de bienes y servicios, sino para el intercambio de saberes y la construcción de vínculos sociales. En el caso de la Plaza de Mercado de Tuluá, éste espacio representa un territorio cargado de símbolos y significados, que brinda la posibilidad de afianzar la identidad con el espacio y de perpetuar en el tiempo las tradiciones y costumbres que por décadas han pasado de generación en generación. En este sentido se consolida como un espacio propicio para iniciativas y luchas comunitarias que promueven acciones que si bien van encaminadas a la protección de sus intereses, construyen espacios de encuentro, participación, solidaridad, hermandad y resistencia por la protección de un espacio que consideran como propio; experiencia que puede ser utilizada como una de las formas de construcción de paz y ciudadanía a partir de un territorio y su identidad cultural.

En otras palabras, al observar la Plaza como un proceso de resistencia civil, se rescata su potencial como alternativa al desarrollo, primero porque ha logrado mantenerse durante un siglo, dando apertura al mercado y sostenimiento a un gran número de familias comerciantes que han permanecido por generaciones; en segundo lugar, porque ha perdurado en el tiempo como epicentro de actividades económicas que otorga un espacio para el intercambio de tradiciones y el diálogo de saberes entre sus habitantes. Así, es claro cómo la maximización de las posibilidades de intercambio y la gestación del comercio resultan ser algunos de los aportes fundamentales que este proceso de resistencia civil alrededor de la Plaza de Mercado ha otorgado al desarrollo del municipio, pues ha permitido su crecimiento, convirtiéndola en un escenario potencial para el rescate de saberes y costumbres propias de la historia citadina, así como para el intercambio de las mismas y el ejercicio pleno de la ciudadanía.

A lo largo de sus cien años de existencia, la Plaza de Mercado ha forjado día a día las relaciones socio-económicas al interior del municipio y con relación a otros territorios; ha fundamentado los vínculos entre sus habitantes, entablando una relación constante entre la zona urbana y las zonas rurales; y ha cimentado los primeros pilares de ejercicio pleno de la ciudadanía, gracias a los espacios de convivencia y encuentro, pero también a la defensa férrea por el espacio público como derecho, y al territorio como escenario de significados. La galería como territorio, constituye múltiples formas de construir identidades culturales propias de las experiencias que cada persona desarrolla con el entorno. De esta manera, se considera importante resaltar que al ser un espacio de acopio a todas las formas de vida, se convierte en centro de oportunidades para muchas de las personas que allí realizan actividades, siendo un espacio les permite apaciguar sus necesidades diarias y por qué no, cubrir otro tipo de carencias a nivel familiar y social, es así como se crea un sentido de apropiación por este espacio que se convierte en la fuente de vida para muchas personas que allí habitan.

Un aporte fundamental en el desarrollo de identidad cultural del municipio de Tuluá, tiene que ver con la posibilidad de estabilidad económica y familiar que ha generado este espacio, pues permitió la consolidación de negocios familiares que han permanecido de generación en generación posibilitando así la expansión de algunos negocios que al ver las necesidades y amenazas que propicia el entorno fueron amoldándose a las exigencias de la modernidad dejando como fruto el abastecimiento y reconocimiento de los tuluenses por su estabilidad en el tiempo.

Finalmente, es de resaltar que los distintos procesos emprendidos por la academia y por grupos organizados de profesionales, cuando generan sinergias y se articulan con luchas sociales y resistencias ciudadanas, pueden generar hitos de gran envergadura que defina un devenir distinto frente a las adversidades vividas, que en últimas es lo que se busca.



Foto: Raúl Ramirez

Bibliografía

- Acosta, Fabián; García, Fernando; Valdés, Ernesto; Grosso, Carlos y Briceño, Ricardo. 2016. Ciudadanía y nuevas ciudadanías. Bogotá. Departamento de Publicaciones y Comunicación Gráfica UPC, Universidad Piloto de Colombia.
 - Baquero, Diana Lizeth. 2011. Las plazas de mercado como catalizadores urbanos. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
 - Borja, Jordi y Muxí, Zaida. 2000. El espacio público, ciudad, ciudadanía. Barcelona. Editorial Península.
 - Bourdieu, Pierre. 1990. Sociología y cultura. México, Grijalbo, p.135-41. - Bourdieu, Pierre. 1997. Razones prácticas, sobre la teoría de la acción. Barcelona. Anagrama.
 - Canclini, Nestor. 1999. Los usos sociales del patrimonio cultural. En Aguilar Criado, Encarnación Patrimonio Etnológico, nuevas perspectivas de estudio Consejería de Cultura. 16-33.
 - Coraggio, José Luis. 2001. Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital. Quito. Ediciones Abya-Yala.
 - Costa, Ricardo. 1976. Para una definición social de los actores sociales. La teoría del campo. Córdoba, Mimeo.
 - Latouche, Serge. 2007. Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa. Barcelona. Icaria Editorial.
 - Paredes Cruz, Joaquín. 1989. Tuluá. 350 años. 1639 - 1989. Cali. Imprenta Departamental.
 - Tejera, Pedro. 2006. Objeciones a la Teoría del Desarrollo Local (desde una Perspectiva Tercermundista). Ponencia presentada en la III Conferencia Internacional de la obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI.
- Referencias documentales.
- El Municipio. Órgano oficial de información y propaganda. 1931. Director: Miguel Á. Potes. Tuluá.
 - Plan de Desarrollo Departamental "El Valle está en vos". (2016 - 2019).

Los pa(i)sajes de la memoria. A propósito de la música y los territorios

ELIANA IVET TORO CARMONA

PROFESIONAL EN RECREACIÓN, ESPECIALISTA EN TEORÍAS, MÉTODOS Y TÉCNICAS EN INVESTIGACIÓN SOCIAL, DOCTORANDA EN CIENCIAS HUMANAS CON MENCIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES. INTEGRANTE CENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN PIRKA.

Resumen

Por entre los pasajes y paisajes que surcan los farallones y miran de lo lejos la ciudad se arman trochas para dignificar la vida, senderos trazados con sudor y sangre, pero también con sueños y almizcles con aroma a musgo, neblina, humedad, con sonidos de nacimientos de agua, ruiseñores y lindos verdes que hacen eco por entre los cañones de este relieve de múltiples contornos. Este pedazo de geografía ubicada en la nombrada cordillera occidental, por entre picos que nos miran desde alturas que alcanzan los 4100mts, es testigo silencioso de travesías que se pierden en el tiempo y fisuran el espacio, borrando el límite de los territorios del estado nación: Cali, Jamundí, Dagua y Buenaventura se hacen farallón por entre las aguas que bañan sus tierras, por entre las trochas que se van caminando de a poco y en distintas direcciones, uniendo en tránsito distintas piedras, picos, senderos, árboles, aves...



Farallones de Cali, y en uno de los miradores a Cali...rocas y vestigios de caminatas . Foto de Jesús Antonio Mosquera Rada (1)

En nuestra cotidianidad poco percibimos la presencia de los Farallones, muchos ni siquiera sabemos de la importancia de su existencia para la regulación de los ecosistemas y biodiversidad de este valle húmedo y tropical, tampoco conocemos de las geografías subterráneas y de la topografía difusa que nos hace cuerpos preñados de selva, montaña, mar y río. Nuestra relación con el farallón solo se hace evidente cuando armamos el paseo de olla, la salida familiar de domingo para chapucear por entre las tibias aguas del Río Pance o del Río Jamundí. Algunos otros hacen de la visita a sus aguas un ritual para comunicarse con el mundo no humano y con ello poder renovar su propia humanidad. Nuestra conciencia del espacio opera en otra sintonía, en un registro que se instala entre la contemplación, el entretenimiento y el aprovechamiento de su entorno.

Los farallones guardan las memorias de nuestros sueños y pesadillas, son testigos silentes (muchas veces), otras no tanto, de muchas rebeldías (como rebeldes son las lagunas que se yerguen en medio de los picos o los caminantes enfierrados que con sueños de justicia caminaron por estos estrepitosos abismos), saben de nuestras incapacidades para tramitar los conflictos, para reconocernos en la diferencia, para entender la alteridad del mundo y construir relaciones no cosificadas con la natura.

En ellos se escribe nuestra historia, por entre los parajes, caminos, trochas, árboles y piedras hay un vestigio de nuestro transitar. Están y habitan allí antes de nuestra propia existencia (200 millones de años datan las aproximaciones al origen de esta formación rocosa)... En las pieles de este cuerpo amorfo hecho monte, neblina, agua, helechos, piedras, hay marcas... se leen y sienten los hedores de nuestra intervención, nuestra megalomanía humana que se escribe a manera de tala, erosión, sequía, ruido, muerte...

Sin embargo hay resquicios, a manera de trochas que dignifican la vida, pequeños atisbos de esperanza que se tejen por entre los esfuerzos de hombres y mujeres que hablan con la montaña, escuchan sus vientos, siembran la tierra, cuidan las aguas y sus bosques, crían la vida...poniéndoleel cuerpo a las dificultades materiales que llegan con la presencia de la ciudad, con el muro que contiene y domestica la existencia de lo natural. Se trata de tácticas, Diría Michel De Certeau, que se remontan más lejos, a inteligencias inmemoriales con los ardides y las simulaciones de las plantas o los peces(2000: L), resistiendo al lugar de la imposición y domesticación.

¿Dónde está la memoria? ¿en qué lugares quedan escritos nuestros recuerdos? ¿Qué espectros asechan en los pa(i)sajes de los farallones que son memoria de nuestro habitar? ¿Qué memorias de estos pa(i)sajes están escritas en nuestros cuerpos? Son preguntas que se hacen deriva(s), sensación(es), sentimiento(s), pensamiento(s), y que de algún modo se traducen en experiencia, en modos de subjetivar el mundo. En dicha relación está presente la poiesis de la vida, la multiplicidad de cuerpos que nos habitan y que hacen sentido en la manera en que percibimos el mundo (2).

Esta percepción tiene horizontes culturales anclados al territorio, escrituras del territorio en nuestros cuerpos y cuerpos escritos en el territorio. Es una relación que rompe las fronteras de la racionalidad, que supone que la memoria no es tan sólo el recuerdo, los testimonios soterrados que vuelven al presente, la historia que nos narran o el relato del vencedor diría Walter Benjamín... La memoria tal vez sea una pregunta por nuestro estar en el mundo, un interrogante por las maneras en construimos y damos sentido a nuestra vida, constante y abierta, que golpea como gota de agua en la misma piedra una y otra vez... una incertidumbre que excede nuestra propia razón, diría José Luis Grosso y que opera con otros lenguajes, porque tal vez la lógica lingüística le impide dar cuenta de una experiencia y de un cuerpo que es palimpsesto, travesía en medio de la sujeción y la colonización que niega las mutilaciones de nuestra propia existencia.

Se trata entonces de una falta que en tanto ausencia es espectro, huella de una historicidad que nos hermana, que nos vuelve territorio, que se encarna en nuestro cuerpo y en nuestras propias escrituras. Memorias que viajan con los



Foto: Nelson Adrian Franco



"cantos de los pájaros, con el fluir del río y sus sonidos acariciando las piedras, con la neblina que oscurece nuestra vista para regalarnos el sentido del ver a través del tacto, del olfato y de la escucha, una invitación a sentir y escuchar nuestro cuerpo despojado de las cosas que nos extravían en el mundo.

La memoria del territorio está en las escrituras que portamos en nuestro cuerpo, en nuestro amor por el terruño, en la añoranza que nos hace volver aunque la distancia nos aleje del barro del que estamos hechos, en la resistencia de familias y generaciones que han sido testigos de los dolores que guarda esta geografía pero también de sus esperanzas y por tanto las acunan... Y son precisamente estas esperanzas las que transitan por los farallones, a pesar de la tala, a pesar del saqueo en la parte alta de la cuenca, a pesar de las muchedumbres que desbordadamente ingresan a la zona de parque sin asumir la responsabilidad del cuidado, a pesar de voce nos dir(i)a chico buarquehttps://www.youtube.com/watch?v=tjhiGRvvlGO

Esperanzas y modos de vida vueltos canto, ritmo, movimiento, niños, "Jugarreta" (3). Lenguajes que rinden homenaje a la presencia de los farallones, al cuidado y protección que nos regalan sus picos protectores.

Experiencia lúdica, festiva y sonora que acompasa los ecos que martillean con el correr del agua, el cantar de los pájaros y el sonido de los grillos, haciéndose armonía con el lugar.

A través de la jugarreta se fortalecen los vínculos entre familias, vecinos, amigos... Con los niños que rasgan el tiple, tocan la tambora o que cantan las tonadas de los pájaros o el eco del agua que fluye por el río se reinventan y fortalecen los sentidos de habitar y morar el territorio, las querencias (4), las búsquedas de quiénes llegaron a este corredor verde para conectarse con la tierra y el entorno natural que maravilla a propios y extraños.

De igual manera la música que se hace tonada y canto por entre el farallón y los niños, nos recuerda timbres, estilos y acentos que viajan por distintos territorios: bambucos, huapangos, joropos, cumbias, trazan otros mapas de este sur, sur, permitiendo acercarnos,

¿juntarnos, resistir y tejer nuestra humanidad de otra manera. ¡Larga vida a la Jugarreta en los farallones de Cali! Porque en ella hay memoria de nuestra interculturalidad, sueños de otros mundos posibles y sobre todo amor por la montaña y sus aguas.

Referencias bibliográficas

Certeau Michel de. La Invención de lo Cotidiano. Artes de Hacer. Vol 1. México: Universidad Iberoamericana, 2000.
Grosso José Luis. Notas de clase: Seminario Semiopraxis. Doctorado en Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Catamarca, 2011.
PallasmaaJuhani. Los ojos de la piel: La arquitectura y los sentidos. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2006.

Notas

1. Esta foto compartida en esta publicación tiene múltiples lecturas y sentidos en nuestro contexto. Quisiera compartir una parte del epígrafe que escribió quien la tomo: "En 1988 llegué por primera vez a lo más alto de los Farallones de Cali, y según relatos, tres años antes, caminantes fieros y enmontados habían cruzado estos solitarios, recios y abismantes parajes. De su paso algunos vestigios: unas flechas rojas que daban claras indicaciones para no disvariar de la ruta base. En 1990 volví a andareguar por estos parajes, y entre la Ondonada -primer lugar donde emergen los picos de rocas ("La nariz de Neruda", "Machu Pichu", entre otros)- y la "Silla del caballo", pasando por la "Laguna seca", llegué por primera vez a un recodo de los filos Farallones, desde donde se divisa el Valle del río Cauca, Cali y todos sus alrededores, y allí en una roca decía y dice: VERA06 22 1985"

2. "Todos los sentidos, incluido la vista, pueden considerarse como extensiones del sentido del tacto, como especializaciones de la piel. Definen la interacción entre la piel y el entorno; entre la interioridad opaca del cuerpo y la exterioridad del mundo (...) Incluso el ojo toca; la mirada implica un tacto inconsciente, una mimesis y una identificación corporal (...) La visión revela lo que el tacto ya conoce. Podríamos pensar en el sentido del tacto como en el inconsciente de la vista. Nuestros ojos acarician superficies, contornos y bordes lejanos y la sensación táctil inconsciente determina lo agradable o desagradable de la experiencia." (Pallasmaa, 2006: 53)

3. La jugarreta es un espacio musical abierto, en el que participan niños, niñas y jóvenes del corregimiento Pance, vereda el Pato, quiénes se encuentran a partir del canto colectivo y el acercamiento al cancionero infantil y popular tradicional colombiano. El docente y habitante de la

comunidad que lidera la iniciativa es el tiplista Jesús Antonio Mosquera Rada quien viene estimulando y desarrollando diversas actividades que van desde prácticas musicales como el cantar, acercarse a la lecto-escritura o solfeo, como también a instrumentos como el cuatro, la guitarra, el tiple, piano y percusión, pasando por danzar, pintar, componer. 4. Esta pieza de Simón Díaz es reinterpretada por las dulces voces de las niñas que forman parte del grupo, pregonando que "Si mi querencia es el monte y mi fuerza el cimarrón como no quieres que cante como quieres que cante como canta un corazón. Si mi querencia es el monte y la flor de araguaney, como no quieras que tenga, como no quieres que tenga tantas ganas de volver".



Foto: Nelson Adrian Franco

SEPARATA



Foto: Raúl Ramírez

**ARTE Y MEMORIA. UNA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA.
ISABEL LÓPEZ OBANDO**

**“HISTORIA CENTENARIA DE VIDA”. ENTREVISTA
REALIZADA A LA SEÑORA MARGARITA HERNÁNDEZ
LASPRILLA**

ARTE Y MEMORIA
UNA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA
ISABEL LÓPEZ OBANDO

Las artes abren camino a la expresión del ser y a través de ello, la posibilidad de simbolizar las experiencias vividas, hablar de lo indecible, permite la catarsis. Ahora bien, cuando esto sucede en grupos, devienen comunidades creativas, propositivas, conscientes de sí y de los otros. Estas creaciones se van instaurando en el diálogo de las colectividades, van tejiendo identidad y memoria. Hablo de arte responsable con la vida y con la historia, de arte que -generalmente- no hace parte de la "Industria cultural" y eso dificulta que tenga lugar de manera significativa en la economía del país.

Cuando una persona o las comunidades deciden hablar de su contexto, de sus vivencias, de sus cercanos, de su país, se aporta a la construcción de una memoria histórica colectiva. Varios son los artistas y grupos que han realizado esto por décadas en el mundo. Guernica de Picasso es un cuadro que habla de recuerdo violento en Europa y reivindica la lucha de los pueblos, no se olvidará el sufrimiento de personas y animales, de pueblos destruidos, habrá, alrededor de esta obra, una reflexión histórica importante siempre. Así mismo, algunos retratos de Botero, que muestran la barbarie en el conflicto del país, y una escultura rota en una plaza que cuenta la historia de una ciudad bombardeada, una paloma rota en su pecho y luego otra al lado que no pretende reemplazarla sino, simbolizar la resistencia de un pueblo que no se rinde frente a la violencia -del narcotráfico en éste caso-.

Las artes audiovisuales también han aportado a la construcción de nuestra memoria; no hablo de las películas que muestran una degradación del ser que hace creer que acá todos somos ladrones, narcotraficantes y putas, hablo de películas responsables con la historia Colombiana y la vida, "La Tierra y la sombra" es un gran film y es un buen ejemplo de lo que quiero explicar. El trabajo persistente de Jesús Abad Colorado a través de la fotografía y no dejar atrás el teatro de Enrique Buenaventura y Santiago García, Maestros por excelencia, entre muchas cosas, porque sus obras denuncian, cuentan, develan verdades y abrazan la esperanza.

Hay un problema que tienen estas producciones artísticas, no son comerciales, no hacen parte del circo que le conviene al Estado, y no hablo solo de Colombia, hablo del mundo, ¿cuántos poetas y cantautores no asesinó la dictadura en Chile y Argentina por ejemplo? Afortunadamente el proceso de Paz en Colombia ha dado lugar a que algunas manifestaciones artísticas tengan eco.

Por eso hay que aplaudir por ejemplo a Fabio Rubiano y Diego Fernando Montoya con obras como "Labio de Liebre" y "Negro" que por su excelente propuesta han tenido lugar en escenarios de nuestro país y el mundo y hablan del conflicto que vivimos por años. Mencionar también producciones como "El fin de la guerra", que si bien, tuvo publicidad nacional, estuvo en pocas ciudades y muy corto tiempo en las salas de cine. Obras y películas como las mencionadas deben hacer parte de la agenda cultural de todos los rincones de Colombia, propuestas colectivas que permitan sanar a través de las artes, darle paso a las artes para hacer pedagogía de paz.

Las artes tienen una llave para abrir los brazos, los corazones y la buena palabra, palabras renovadas y esperanzadoras, palabras y actos que nos permitan reconstruirnos y tejer la memoria

"HISTORIA CENTENARIA DE VIDA" (AMOR, CONFIANZA Y ESPERANZA)

Así relató la Historia de Su Vida MARGARITA HERNÁNDEZ LASPRILLA, cuando falta menos de un mes para que cumpla Cien Años de Existencia. Cuenta la Veterana Habitante del Corregimiento de Gramalote, que nació aquí el día 17 de Octubre de 1917 y que sus padres fueron: José Inocencio Hernández y Felicidad Lasprilla, ambos nacidos en Gramalote; agrega la Exponente que pertenece a una familia de cuatro hermanos, de los cuales sobreviven, Ella y su hermana Rosa Adelina de 90 años; Luis y Víctor, fallecidos.

Su descendencia con su difunto esposo César Ruiz, con quien compartió la vida matrimonial durante 48 años, fue de 7 hijos, todos sobrevivientes: Trascíbulo de 83 años y le siguen Jorge Isaac, Diosilda, Hilda Niria, Nubia Esperanza, Robertulio y José Irne el menor. Cuenta igualmente Margarita, que tiene nueve nietos.

Después de escuchar con atención la narrativa de nuestra Entrevistada, procedimos a preguntarle otros aspectos de su vida de la siguiente manera:

Doña Margarita: ¿cuéntenos de su niñez?.

"Mis Padres eran dueños de la Finca La Margarita aquí en Gramalote, cultivaban: café, cacao, tabaco y caña. A los Arrieros de las Recuas de Bestias mi Papá les vendía la caña".

¿Recuerda Usted de sus vecinos en la época de su niñez? "Recuerdo los Valencia, el señor Jesús María Valencia dueño del Estanquillo donde vendían licor en Anserma y también cerveza amarga - dulce que llamaba Maltina, esa cerveza la tomaban las mujeres. Otros vecinos muy queridos fue la familia Santana, dueños del Trapiche Panelero, en fin también de la misma familia de nosotros los Lasprilla, que la mayoría eran mujeres, fabricaban parva especialmente pandebono empacado en canastas y lo transportaban en bestias para vender en Anserma y el Corregimiento del Vergel".

¿Qué otros recuerdos tiene de su juventud? "Yo era de muchacha, muy traviesa, montaba en el caballo colorado en pelo, me gustaba corretear en ese caballo. En la finca teníamos varias bestias, ganado, marranos y aves de corral y mi papá cultivaba maíz, yuca, plátano, para el gasto de la casa y para sostener los animales; también mamá cultivaba en la huerta toda clase de plantas medicinales, entre ellas

yerbabuena, albahaca, saúco, prontoalivio, cidrón, limoncillo, cañahuate para la fiebre y paico con el que nos purgaban para matarnos las lombrices, eso sabía muy maluco pero era un buen purgante casero". ¿Y de su época de estudiante qué nos puede contar? "Como estudiante no fui muy buena, me tocaba ir hasta Anserma a la escuela, recuerdo a la Maestra Doña Mercedes Castillo que era muy brava, era el terror de las alumnas yo fui una de las que más chupó reglazos porque a Ella no le faltaba la regla en la mano. También recuerdo a la maestra Isabel Valencia, hija de Don Jesús María Valencia".

¿Qué más nos puede contar de la época de su juventud? "Esa época fue muy linda, todos los vecinos eran muy buenos, lástima que todos fueron vendiendo y se fueron yendo; recuerdo a mis amigas Adalgisa, Nery y Blanca, eran muy buenas amigas".

¿Qué otros recuerdos tiene sobre personas en especial? "Recuerdo a las hermanas Vicentinas unas que tenían una Gorra Grande como tiesa con almidón, Ellas venían de Cartago al Hospital para ayudar a los enfermos.

También le colaboraban al Padre en las festividades de la iglesia. También recuerdo con mucho cariño al Boticario del pueblo que llamaba Don Pompilio Toro, Él era muy servicial y un hombre muy caritativo además de ser muy acertado en los remedios que mandaba".

¿Qué puede contarnos sobre otras labores de Familia, en la época de su juventud? “Recuerdo que mi Mamá Iva hasta Anserma a caballo o a pie para mercar, a veces traía el mercado en un canasto sobre la cabeza y se ponía un rollete de trapo debajo del canasto para que no le tallara.

Recuerdo también la ropa que se usaba en esa época, que era de tela de lino, género, popelina o crespón. También recuerdo que el agua para el consumo de la casa se traía de la quebrada y se depositaba en tinajas de barro, esa agua era fresquita y de buen sabor. También de barro se hacían las cayanas para asar las arepas y para tostar el café y el cacao para el consumo de la casa. El chocolate se armaba en bolas revuelto con clavos y canela.” ¿Recuerda Usted algunos otros alimentos de la época? “La arepa de maíz no podía faltar en la mesa; las arepas se hacían de maíz sancochado, el maíz se pelaba con ceniza y como no había máquina de moler al comienzo, entonces el maíz se molía en una piedra grande. La mazamorra se pilaba en pilón de palo” ¿Recuerda Usted, alguna otra costumbre familiar distinta de las costumbres de hoy? “En esa época no existían las va señillas y entonces la gente orinaba de noche en cocas de totumo o mate y los hombres, en tarros de guadua y en calabazos. El cabello lo lavábamos con legía de ceniza y nos bañábamos con jabón de la tierra, ya existía el jabón Reuter y Paramí pero esos jabones lo usaba la gente distinguida. La ropa había que lavarla con chumbimba que era una frutica verde y babosa. Recuerdo también, que las Camándulas para rezar se hacían de unas fruticas negras que llamaban charilas y las perforábamos con agujas capoterias calientes.” ¿Finalmente, Que nos puede contar sobre problemas de violencia o inseguridad en la época de su juventud? “Bueno en esa época no existía la guerrilla como ahora; existían los Chula bitas y los chusmeros, esa gente era muy peligrosa y los vecinos nos hacíamos señas voleando el sombrero para anunciar que venía la chusma y así poder correr a escondernos lejos de la casa. Esa gente andaba por los lugares y pueblos cercanos y venían de vez en cuando.

El anterior escrito contiene la Entrevista realizada a la Señora MARGARITA HERNÁNDEZ LASPRILLA, en visita realizada en su casa de habitación ubicada en el Corregimiento de Gramalote, el día sábado 30 de Septiembre de 2017. Estuvieron presentes sus hijos Hilda Niria y Robertulio. Entrevistó: María A. Estrada Garcés y José Julián Sáenz Zapata. Ansermanuevo, Valle del Cauca.-Corregimiento Gramalote.

SEPARATA

SITUACIÓN HUMANITARIA

MÁS QUE NÚMEROS ATROCES: UN ANÁLISIS DE LAS AGRESIONES CONTRA DEFENSORAS Y DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS EN EL SUROCCIDENTE COLOMBIANO 2002 - 2016

CRISTIAN CASTAÑO

TRABAJADOR SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE. INTEGRANTE DEL PROGRAMA INSTITUCIONAL DE PAZ DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE. INTEGRANTE DEL COMITÉ PERMANENTE POR LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DEL COLECTIVO TRABAJO SOCIAL CRÍTICO COLOMBIA. COORDINADOR DE LA COMISIÓN DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN POLÍTICA DEL MOVIMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL MARCHA PATRIÓTICA - VALLE DEL CAUCA.

Resumen

El presente artículo pretende, a partir de una recolección estadística, evidenciar las dimensiones de las violaciones contra las y los defensores de Derechos Humanos en los departamentos del suroccidente colombiano, dimensionados bajo diversas aristas de orden social, territorial y de responsabilidades de tales hechos, finalizando con una conclusión donde se evidencie este accionar y su impacto en el actual escenario de Implementación del Acuerdo Final de La Habana.

Las cifras y sus dimensiones

Las organizaciones defensoras de Derechos Humanos han entrado en la opinión pública de los medios de comunicación hegemónicos, no precisamente por el contenido y las implicaciones positivas en las comunidades por su accionar, sino por las constantes violaciones de las cuales son víctimas. Este fenómeno ha sido profundamente investigado tanto por la academia como por las instituciones estatales, organizaciones y movimientos sociales. El presente análisis pretende recoger y analizar la información recolectada por el Programa Somos Defensores en los Departamentos de Valle del Cauca, Cauca y Nariño, a fin de establecer una brevísima relación entre las diversas formas de agresión contra este tipo de organizaciones con el contexto donde estos hechos se desenvuelven, a partir de un análisis de carácter cuantitativo/cualitativo donde se pondrán en juego diferentes componentes como el territorial, el poblacional, las organizaciones principalmente victimizadas, el tipo de hechos victimizantes y sus actores responsables.

En esa medida es importante iniciar con un análisis estadístico: De acuerdo con la información obtenida a partir de los informes del Programa Somos Defensores, encontramos un total de 878 agresiones contra defensoras y defensores de Derechos Humanos en la región, distribuida de la siguiente manera de acuerdo al año y al Departamento afectado.

Cuadro No 1: NÚMERO DE AGRESIONES CONTRA DEFENSORAS/DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS EN EL SUROCCIDENTE COLOMBIANO 2002 - 2016.

NÚMERO DE AGRESIONES CONTRA DEFENSORAS/DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS				
- DEFENSORES -				
	Valle del Cauca	Cauca	Nariño	TOTAL
2002 - 2008	25	5	25	55
2009	7	20	1	28
2010	10	22	7	39
2011	10	23	7	40
2012	21	27	11	59
2013	21	27	11	59
2014	21	14	14	49
TOTAL	116	148	77	341
TOTAL CAUSAS	116	148	77	341
TOTAL REGIÓN				678

Fuente: Informe del Programa Somos Defensores desde 2000 al 2016. Elaboración de Cristian Castaño.

De acuerdo con este cuadro, nos damos cuenta en la existencia de un aumento sistemático en el número de agresiones contra las y los defensores de Derechos Humanos entre los años 2002 y 2016 en los Departamentos de Valle del Cauca y del Cauca –a excepción del año 2013 que tuvo una disminución–, mientras que en el Departamento de Nariño hubo un pico de agresiones entre los años 2012 y 2013, volviéndose a disminuir en los años 2014 y 2015, recuperando la curvatura en el 2016. Aspectos como la reconfiguración del paramilitarismo en la región a raíz del Proceso de Paz entre gobierno e insurgencias y una mayor capacidad de denuncia por parte de las víctimas de las agresiones son importantes a tener en cuenta como causantes de un aumento constante en las cifras.

Dimensión Territorial

En términos territoriales encontramos al Valle del Cauca como el Departamento donde mayores violaciones contra defensores de Derechos Humanos ocurren entre los años 2002 y 2016 con 413 casos, seguidos de Cauca con 338 casos y Nariño con 127 casos. Una sospecha que pretende justificar esta cifra es la multiplicidad de actores armados presentes en el territorio, donde por un lado se encuentran las disputas entre actores armados como las FARC-EP, ELN y el Bloque Calima de las AUC, y por el otro lado el establecimiento de disputas por parte de grupos criminales vinculados al narcotráfico, cuyo accionar contra las organizaciones defensoras de Derechos Humanos tienen que ver con una estrategia de cooptación de territorios destinados para el transporte de narcóticos, armas, dinero y contrabando.

De acuerdo con cada departamento, es importante destacar la afectación en contra de las organizaciones defensoras de los Derechos Humanos, para el caso del Valle del Cauca, la región central el Distrito de Buenaventura en su zona urbana y rural, la zona urbana de Cali y la zona rural de los municipios de Pradera y Florida. Para el caso del Departamento de Nariño la afectación territorial se concentra en la Costa Pacífica, la Zona Norte en límites con el Departamento del Cauca, la Zona Centro Sur y, en menor medida, en la zona oriental, especialmente zonas como la ciudad de Pasto y el municipio de La Unión. Por su parte, el Departamento del Cauca se ha convertido en sí mismo en un escenario donde difícilmente se encuentra una zona que no ha sido tocada por la guerra, y por ende, libre de las violaciones a los Derechos Humanos contra líderes y defensores.

La presencia de las organizaciones defensoras de Derechos Humanos en estos territorios ha sido importante en la medida que juega como un actor importante dentro del mismo por parte de las comunidades que apuestan por su defensa, especialmente en zonas donde la falta de infraestructura vial hace que el transporte hacia ellas sean toda una odisea. Esto lo vemos, por ejemplo, frente a los conflictos territoriales que ocurren en regiones del Distrito de Buenaventura como el Bajo Calima y el Naya, en la región del Patía Caucaño y en la costa pacífica de Tumaco, donde la presencia de la Red de Derechos Humanos Francisco Isaías Cifuentes ha sido de suma importancia para contener el avance del Ejército y el paramilitarismo por estas zonas, igual ocurre en el caso de las Guardias Indígenas en el Norte, centro y oriente del Cauca y las Guardias Campesinas en la Cordillera Central de Valle del Cauca y Cauca, en donde persiste la presencia de Batallones de Alta Montaña a pesar de que en dichas zonas ya no se cuenta con presencia armada de las FARC-EP, mas se sabe que estos territorios son codiciados por empresas mineras y de infraestructura vial para explotación de los recursos naturales que existen en estos territorios.

Hechos victimizantes

Dentro de la estrategia contrainsurgente configurada por el Estado colombiano a lo largo del presente conflicto, una de sus principales víctimas han sido, precisamente, las organizaciones de Derechos Humanos. Una muestra de ello ha sido la Política de Seguridad Democrática en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, quien no dudó en más de un escenario en catalogar de manera directa a las organizaciones de Derechos Humanos como “terroristas vestidos de civil” y demás apelativos para relacionar a estas organizaciones y personas en particular con las insurgencias armadas, y con ello generar un rechazo generalizado de la sociedad a su accionar, incluso justificar su agresión por parte de las configuraciones paramilitares. Para el caso del presente artículo, se expondrán solo dos modalidades de agresión contra defensoras y defensores de Derechos Humanos en la región, debido a que son los datos más palpables en las cifras del Programa Somos Defensores, como son las amenazas y los homicidios.

1- Amenazas

De acuerdo con los informes del Programa Somos Defensores, las amenazas individuales y colectivas son las acciones violatorias a los Derechos Humanos más recurrente en cuanto a su ejercicio, no solamente contra

sus defensores, sino contra el liderazgo social en el país. Esto se debe a varios motivos, entre ellos su propósito concreto, como es intimidar a una persona o colectivo para forzar a actuar contra su voluntad; la facilidad con que este acto se comete, pues con pocos recursos se puede llegar a su cometido y su uso como un medio para la realización de un acto mayor, que en consecuencia es la violación de un derecho fundamental, como el derecho a la libre expresión o a la libre movilidad.

En el año 2016, se conoce que en el Departamento del Valle del Cauca se cometieron 61 amenazas, 39 en el Cauca y tan solo una en Nariño. Se conocen diferentes formas para llevar a cabo tales amenazas, como son los llamados panfletos, las llamadas telefónicas, mensajes escritos en los teléfonos celulares o correos electrónicos, sufragios, "graffitis" pintados en determinados lugares como casas o lugares de trabajo. En la región, las organizaciones más amenazadas son las plataformas políticas como la Marcha Patriótica, organizaciones de Derechos Humanos como la Red de Derechos Humanos Francisco Isaías Cifuentes y el CPDH, organizaciones indígenas como la Asociación de Cabildos de Norte del Cauca ACIN y el Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC, organizaciones de Víctimas como el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado, organizaciones campesinas como FENSUAGRO y organizaciones sindicales como la CUT.

2- Asesinatos

En el desarrollo de la guerra se cometen toda clase de violaciones contra la vida y la integridad de las personas. En el caso colombiano, una de las principales prácticas comprendidas dentro de la estrategia contrainsurgente se trata de quitar las vidas de los principales referentes sociales y/o políticos dentro de los territorios, debido a su accionar. A esta situación no escapan los defensores y defensoras de Derechos Humanos, cuya muerte se constituye en una forma directa de ataque, no solamente contra la persona, sino contra el conjunto de una organización y de una comunidad que tuvo en la persona asesinada un referente de trabajo, un formador, un mediador de conflictos, una autoridad, un consejero. Infortunadamente, el suroccidente colombiano es, por debajo de regiones como Bogotá D.C y Antioquia, el lugar del país donde mayor cantidad de defensoras y defensores de Derechos Humanos resultan siendo asesinados. El siguiente cuadro se construye a partir de los datos obtenidos por el Programa Somos Defensores a partir del año 2010 hasta el año 2016.

CUADRO NO 2. NÚMERO DE DEFENSORAS/DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS ASESINADOS EN EL DEPARTAMENTO DE CAUCA ENTRE LOS AÑOS 2010 Y 2016

NÚMERO DE DEFENSORAS/DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS ASESINADOS			
	Valle del Cauca	Cauca	Nariño
2010	1	2	2
2011	2	4	2
2012	4	11	7
2013	10	5	2
2014	4	12	3
2015	4	4	4
2016	7	23	1
TOTAL X DEPTO	30	62	21
TOTAL REGION			113

Elaboración: Programa Somos Defensores, febrero 2017, a partir de los datos de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Tal como lo muestran las cifras, en los últimos seis años fueron asesinadas 143 personas debido a su labor de defensa de los Derechos Humanos en la región, lo cual constituye un 33,5% del total de asesinados entre 2010 y 2016, cuando fueron 426 personas. De las 143 personas, 82 provienen del Departamento del Cauca, es decir, más de la mitad de la población asesinada en la región corresponde a un solo departamento, con un 57,34%, mientras que Nariño fueron 31 personas asesinadas, lo que representa un 21,67%, por último encontramos al Valle del Cauca un total de 30 personas asesinadas, un 20,97% del total.

Ahora, con respecto al año donde hubo más asesinatos por departamentos, vemos que en el Cauca el año más violento fue el año 2016 con 22 personas asesinadas, lo que es a su vez el mayor número de personas asesinadas en un año por departamento, mientras que en los Departamentos del Valle y Nariño el año más violento fue el año 2013, con 10 y 6 personas asesinadas respectivamente. Paradójicamente, ambos años fueron determinantes para el movimiento social y popular en la región, pues recordemos que en el año 2013 se desarrolló el Paro Nacional Agrario y Popular, mientras que en el año 2016 se llegó a la firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP, lo que implicó en las organizaciones una labor de acompañamiento, tanto en la pérdida del Plebiscito como en el desarrollo del Cese Bilateral de Fuegos.

Población

En términos poblacionales, encontramos tres grupos vulnerados: Un primer grupo, mayoritario por cierto, lo encontramos en las comunidades étnicas, principalmente indígenas y afrodescendientes; un segundo grupo son los líderes y lideresas comunitarias y un tercer grupo lo encontramos en los líderes y lideresas campesinas. Ubicando un ejemplo claro, de acuerdo con la información proveniente de Somos Defensores, el comparativo entre las personas asesinadas y su grupo poblacional proveniente, nos damos cuenta que en el año 2010, de las 13 personas asesinadas en la región 9 pertenecían a población indígena y cuatro a población afrodescendiente; en el año 2011, de las 13 personas asesinadas once pertenecían a población indígena y una a población afrodescendiente; en el año 2012, de las 24 personas asesinadas en la región 13 pertenecían a población indígena y 7 eran líderes sociales y comunitarios; en el año 2013 de las 25 personas

asesinadas encontramos 6 indígenas y 6 campesinos; en el año 2014 de 17 personas 9 indígenas; en el 2015 de 17 9 indígenas y 3 afrodescendientes y en el 2016 de 32 personas 10 indígenas, 9 campesinos y 4 afrodescendientes. Por lo que se evidencia, son los grupos étnicos los principalmente afectados, no solamente en cuanto a asesinatos, sino en cuanto a todas las formas de agresión contra quienes defienden los derechos de las comunidades en sus territorios.

Resulta igualmente relevante como la mayoría de estos asesinatos contra los grupos étnicos ocurren en las zonas rurales de los municipios, mientras que en las zonas urbanas son principalmente las y los líderes comunales, de Víctimas y de Derechos Humanos quienes son las principales víctimas de las agresiones en cuanto al tipo de población afectada.

Organizaciones afectadas

Las organizaciones donde más atacan a sus pobladores en las organizaciones son las organizaciones indígenas, las organizaciones campesinas y las Juntas de Acción Comunal. Merecen especial atención las víctimas pertenecientes a los Cabildos pertenecientes a la Asociación de Cabildos del Norte del Cauca ACIN, la Coordinación Regional Indígena del Cauca CRIC y la Federación Nacional Sindical Agropecuaria FENSUAGRO en los tres departamentos de la región suroccidente como las más afectadas en términos de violaciones a los Derechos Humanos. Igualmente, organizaciones como la Red de Derechos Humanos Francisco Isaías Cifuentes y el Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos como organizaciones de esta índole que han sido más atacadas por los actores violentos. El nivel de afectación contra estas organizaciones se debe a que los grupos armados presentes en la región, al llegar a ejercer el control en determinado territorio, buscan el apoyo de parte de los presidentes de las Juntas de Acción Comunales, los cuales muchos se negaron y provocaron la ira de los violentos. Este ejercicio se ha desarrollado a lo largo del conflicto armado en la región y se presenta actualmente bajo el nombre del ELN, los Rastrojos, las Águilas Negras, Gente del Orden, y más recientemente en el Cauca supuestos integrantes del Ejército Popular de Liberación EPL.

Grupos armados responsables

Este es un punto que despierta dudas, suspicacias, sospechas y polémicas. Se sabe que, posterior al Proceso

de Ralito, se fueron configurando nuevas expresiones del paramilitarismo como los Urabeños, los Rastrojos, la Empresa, las Águilas Negras y la Gente del Orden, quienes poco a poco expanden el control territorial en la región, especialmente en las zonas donde antes hubo la presencia de las FARC-EP. Sin embargo, tanto en el caso de las AUC como en el caso de las actuales configuraciones postparamilitares, existe un debate nacional sobre el nivel de responsabilidad de estas organizaciones en cuanto a las muertes contra los líderes y lideresas sociales y de Derechos Humanos. Esto se debe por dos motivos: El primero tiene que ver con la asimetría en los registros de violaciones contra organizaciones de Derechos Humanos y la caracterización de quiénes representaban liderazgos sociales. Como diría el portal de internet Verdad Abierta:

“Como ejemplo, tan sólo basta con revisar los asesinatos del año pasado [2016]: la Fiscalía registró 63; la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos documentó 64; la organización no gubernamental Somos Defensores procesó 80; la Defensoría del Pueblo estima que ocurrieron 112; y el Instituto de Estudios sobre Paz y Desarrollo (Indepaz) y el movimiento político Marcha Patriótica, 116.” (Verdad Abierta, 2017, párr. 14-18).

El segundo problema tiene que ver con el alto porcentaje de casos de violaciones donde no se tiene determinado un responsable concreto. A nivel nacional, este porcentaje para los años 2015 y 2016 se ubicaron en un 25% de acuerdo con el Programa Somos Defensores. En este caso, el esclarecimiento de las responsables se debe al papel activo de las organizaciones defensoras de Derechos Humanos, equipos periodísticos independientes y colectivos de abogados, quienes cumplen con la labor no cumplida por el Estado colombiano, sea por la incapacidad de las instituciones judiciales o sea por la desidia de estas mismas. Frente a esta última posibilidad, es claro que el Estado colombiano, mediante instituciones como la Fiscalía General de la Nación, han rechazado la existencia de una sistematicidad en la violación a los Derechos Humanos de los líderes y lideresas sociales, en especial los asesinatos. De acuerdo a la institucionalidad, dicha postura se debe a dos motivos: Primero, de acuerdo a las investigaciones judiciales no se han comprobado que los móviles de las acciones contra este grupo de personas provengan de sus acciones como líderes sociales, como tampoco se comprueba que un determinado actor o grupo fueran los responsables de tales hechos lo que, a su vez,

genera nuevamente el debate acerca del reconocimiento estatal de la existencia del paramilitarismo y la responsabilidad estatal por el asesinato de dichos líderes y organizaciones sociales, como el triste caso de la Unión Patriótica.

Conclusión – Impactos en la Implementación del Acuerdo Final de La Habana

El análisis revelado en el presente documento demuestra que, contrario a lo que espera en un escenario de Diálogos de Paz con las insurgencias, el nivel de violencia y afectación hacia los Derechos Humanos y el DIH contra organizaciones defensoras de Derechos Humanos ha ido aumentando en la región, una realidad que no escapa al índice nacional de violaciones contra este grupo poblacional. El aumento del nivel del conflicto social, como también la expansión de las configuraciones paramilitares en búsqueda de copar los espacios territoriales principalmente ocupados por las FARC-EP se constituyen en los desencadenantes del fenómeno expuesto. Sin embargo, a pesar de lo dramáticas que suelen ser este tipo de cifras, demuestran que la región posee unos retos mayúsculos en lo que la implementación del Acuerdo Final de La Habana se refiere.

No es novedad, por ejemplo, que en la mitad de la región Suroccidente será priorizada en términos de la implementación del Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial PDET's, y que en dicha porción de territorio se disputen tres Circunscripciones Territoriales Especiales de Paz, en los cuales las organizaciones sociales cuentan con una oportunidad importante de posicionar las voces de sus dirigentes en el Congreso de la República. Importancia capital tiene también la implementación del Plan Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito PNIS en la región, en especial municipios con gran concentración de cultivos de coca y marihuana en sus territorios como Tumaco y Policarpa en Nariño, El Tambo y Argelia en el Cauca y Buenaventura en el Valle.

Sin embargo, estos puntos serán de poca importancia si, a la par con la implementación de estos procesos, se lleve a cabo de manera efectiva la implementación del punto de Víctimas del Acuerdo. Al ser un escenario de alta conflictividad social y armada, esta región cuenta con un porcentaje importante de las víctimas en el país, por lo cual los componentes del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición SIVJRNR deben de contar con una mirada

territorial que abarquen las particularidades propias de la región, en términos de la victimización de sus pobladores.

Por último, la conflictividad social y armada que permanece en el escenario postacuerdo con las FARC-EP nos enseña que el proceso de transformación social en la región debe dirigirse más allá de la Implementación del Acuerdo Final. Esto no quiere decir que este Acuerdo no tenga importancia en términos de contribuir a la superación de las causas que generaron el conflicto armado a nivel nacional y territorial, todo lo contrario, estos Acuerdos contienen una potencia constituyente que permite, a la par con la implementación de lo ya acordado, la emergencia de mayores reivindicaciones y mayores necesidades por parte de sus pobladores, lo que desencadenará mayor nivel de organización y movilización social que, con una adecuada conducción por parte de las dirigencias populares con el apoyo de la construcción del poder-desde-abajo, puedan generar escenarios e iniciativas que permitan edificar una Paz transformadora, donde la justicia social y la democracia sean pilares firmes y sostenibles en un proyecto por el bienestar y el buen vivir de las comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

Peña, J & Zarama, V. (2006) Situación de los defensores de Derechos Humanos 2002 - 2006. En En AA.VV. Defender y proteger la vida: La acción de los defensores de Derechos Humanos en Colombia. Bogotá, Programa somos Defensores.

Programa Somos Defensores (2009) Sistema de Información Sobre Agresiones a Defensores (as) de Derechos Humanos - Cifras de la agresión 2002 - 2008. Mimeo.

_____ (2010) Sistema de Información Sobre Agresiones a Defensores (as) de Derechos Humanos - Informe 2009. Mimeo.

_____ (2011) Sistema de Información Sobre Agresiones a Defensores (as) de Derechos Humanos - Informe 2010. Mimeo.

_____ (2012) Claroscuro: Sistema de Información Sobre Agresiones a Defensores (as) de Derechos Humanos - Informe 2011. Bogotá, Programa somos Defensores.

_____ (2013) El Efecto Placebo: Sistema de Información Sobre Agresiones a Defensores (as) de Derechos Humanos - Informe 2012. Bogotá, Programa somos Defensores.

_____ (2014) D de Defensa: Sistema de Información Sobre Agresiones a Defensores (as) de Derechos Humanos - Informe 2013. Bogotá, Programa Somos Defensores.

_____ (2015) La Divina Comedia: Sistema de Información Sobre Agresiones a Defensores (as) de Derechos Humanos - Informe 2014. Bogotá, Programa Somos Defensores.

_____ (2016) El Cambio: Sistema de Información Sobre Agresiones a Defensores (as) de Derechos Humanos - Informe 2015. Bogotá, Programa Somos Defensores.

_____ (2017) Contra las Cuerdas: Sistema de Información Sobre Agresiones a Defensores (as) de Derechos Humanos - Informe 2016. Bogotá, Programa Somos Defensores.

ARCHIVOS DE INTERNET

Verdad Abierta (2017) La continua tragedia de los defensores de derechos humanos. En: <http://www.verdadabierta.com/lideres-asesinados> Recuperado el 5 de Junio del 2017.

SEPARATA



Foto: Raúl Ramírez

SOY UNA VÍCTIMA DESVICTIMÍZADA
Edna Magaly Ayala Hernández

Mi nombre es Edna Magaly Ayala Hernández, nací en San Antonio, un hermoso municipio enclavado en las montañas del sur del departamento del Tolima, al que el conflicto armado colombiano lo azotó fuertemente, a tal punto de ser conocido como una zona roja.

En aquel hermoso lugar de casas de colores vivos conocí el dolor que causa la destrucción no sólo de las emblemáticas edificaciones, sino de la vida de mis paisanos, incluyendo la de mi padre en el año de 1997, época en la que se encrudeció el combate y tuve que ser una protagonista aliada del miedo, la zozobra, el silencio y el llanto que generaban los innumerables enfrentamientos con los que compartí largas noches resguardándome bajo la cama.

En aquel entonces creía que perder a mi padre era lo peor que podía experimentar, hasta que siete años después, mi mamá fue víctima de un atentado engrosando la lista de los heridos de aquel fatídico mes de Mayo, hecho que nos llevó, a mi mamá, mi hermano y a mí, a partir de nuestro terruño para recibir el nombre de desplazados conociendo de primera mano el dolor de empezar solos y desde cero en un lugar desconocido.

Esta es una historia que hasta hace pocos años, ni siquiera podía contar con detalles, porque el llanto y el dolor me ganaban la batalla cada vez que lo intentaba, en aquel entonces me sentía una víctima y sólo buscaba culpables por lo que me había pasado, hasta que descubrí que sólo yo podía cambiar lo que estaba viviendo y fue cuando me armé de valor para aprender a caminar sin que el baúl de los recuerdos reabriera mi herida.

Debo admitir que no fue nada fácil. El llanto se multiplicó por aquellos días, pero poco a poco se empezó a apaciguar cuando aprendí a contar mi pasado y a ponerme en los zapatos de otras víctimas permitiendo que dividieran su carga al compartirme su vida, pero esto también requirió que me contextualizarla para entender por qué era la tercera generación de desplazados, tras mi abuela y mi madre, fue por ello que inicié una ardua investigación que se extendió por dos años, en los que conocí la geografía de la violencia bipartidista que se agudizó tras el Bogotazo y tuve la fortuna de escuchar voces que por años habían sido silenciadas a causa del miedo, lo que me llevó a entender que tras narrar lo ocurrido, aunque inicialmente sintamos que se parte el alma, empezamos a adueñarnos del dolor para que nos lleve a razonar que hemos sido fortalecidos con un pasado difícil que nos permite entender que si fuimos capaces de sobrevivir a lo peor, ya nada nos vencerá.

Fue así como me convertí en una víctima desvictimizada que le apuesta a la paz y en la actualidad invito a quienes han vivido el conflicto armado sin importar desde qué perspectiva, si como afectado, como excombatiente, o como simple televidente, para que a través de la información tengamos el poder que nos permita orientar a quienes han sobrevivido al conflicto armado, por ello los invito a conocer mi canal de YouTube: "Desvictimízate, es momento de renacer". Este es el momento de ayudar y con simple información, puedes incluso, salvar vidas.

SEPARATA



Foto: Raúl Ramírez

La Guacharaca

VOLUMEN I. DICIEMBRE DE 2017